

*Semana de
Mayordomía Cristiana*



**BUSCA
PRIMERO
EL REINO**



*Semana de
Mayordomía Cristiana*



**BUSCA
PRIMERO
EL REINO**



Índice

- 4** De la tristeza al canto
- 14** El placer de la bondad en la vida real
- 26** Sin comprometerse en Babilonia
- 38** Misionero en Samaria
- 50** Tiempo de recuperación
- 62** De vuelta a Bet-el
- 74** El regalo del amor
- 86** Mayordomos en los últimos tiempos

Copyright © 2020 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

®Todos los derechos reservados

Publicado por Review and Herald® Publishing Association

Escrito por: Ioan Campian-Tâtar

Coordinador: Josanan Alves

Traducción: Departamento de traducción de DSA

Diagramación, tapa y diseño gráfico: Marcos Castro

Fotos: Depositphotos y Freepik

Este material puede ser traducido, impreso o fotocopiado por cualquier entidad Adventista del Séptimo Día sin obtener permiso adicional. Los documentos republicados deben incluir la línea de crédito: "Ministerios de Mayordomía, Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, usados con permiso". Está prohibido vender este trabajo con fines de lucro. A menos que se indique lo contrario, todas las Escrituras están tomadas de la Nueva Versión King James®. Copyright © 1982 de Thomas Nelson. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.



1

*De la tristeza
al canto*

De la tristeza al canto

“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí”

(1 Sam. 1:27).¹

.....

Todos tenemos una imagen de cómo debe verse una familia de creyentes, la iglesia local o incluso la iglesia. Queremos miembros de iglesia ansiosos por estudiar la Palabra de Dios, como los de Berea (Hech. 17:11), con una vida de oración activa y participación en la misión. Por supuesto, una iglesia viva y espiritualmente poderosa está formada por familias consagradas, familias que estudiaron la Palabra de Dios e hicieron un hábito diario de orar y alabarle.

Te invito a que vayas en tu mente al tiempo de los jueces. Fue uno de los períodos más agitados en la historia del pueblo de Israel. El deterioro moral y espiritual es tan obvio en este período que puede llamarse la Edad Oscura del Antiguo Testamento.

Los primeros dos capítulos del libro de 1 Samuel presentan la vida real, sin omisiones, de una familia de aquellos tiempos. Elcana reúne a todos los miembros de su familia cada año y va a Silo, el centro espiritual y religioso de Israel, “para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos” (1 Sam. 1:3). Ver a toda la familia dirigirse al lugar de culto público era algo digno de apreciar en aquellos días, como lo es hoy.

En cambio, la realidad más allá de la apariencia era diferente. Según las costumbres de aquel entonces, si una familia no tenía hijos, algunos tomarían una segunda esposa. Todos esos ejemplos en la Biblia hablan de las consecuencias negativas de un paso en falso, y el caso de Elcana no es una excepción.

¹ Versículos citados de la versión Reina-Valera 1960

Una familia y una nación en crisis

El narrador muestra las tensas relaciones dentro de esta familia. Exactamente cuando ellos más necesitaban una actitud gozosa para que su adoración se convirtiera en una verdadera experiencia sentida, todo se convirtió en amargura, contienda y desilusión. Elcana tenía dos esposas, Penina y Ana, y había mucha tensión entre ellas. Incluso en el lugar de culto, Penina denigraba a Ana porque esta no tenía hijos y la hería en el alma con sus palabras (1 Sam 1:6). Lo único que pudo hacer Ana fue retirarse llorando de la celebración. Una familia en crisis espiritual y relacional mostró realmente lo que estaba sucediendo al mismo tiempo, en una escala diferente, al nivel de toda la nación.

Peregrinos de todo el país vinieron a Silo por una razón: para adorar. Aquellos que deberían haber guiado a la gente en el sagrado acto de adoración “no tenían conocimiento de Jehová” (1 Sam. 2:12). Esta es la razón principal de la crisis moral y espiritual que el pueblo de Israel estaba experimentando. El hacer concesiones condujo al conflicto y al caos. Los enemigos externos atacaron la nación (1 Sam. 4-7) y la corrupción prevaleció. Los hijos de Elí, el sumo sacerdote, fueron culpables de un gran pecado porque “los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová” (1 Sam. 2:17).

De esta triste historia vemos que la estrategia del diablo es arruinar a los hijos de Dios. Cuando la adoración está ausente o se convierte en un fracaso a nivel personal, familiar o de la iglesia, la victoria del enemigo está asegurada. Por esta razón, “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia” (1 Sam. 3:1). Como Ana, quien no podía tener hijos, Israel se había convertido en un pueblo infructífero, una tierra estéril e improductiva.

Dios aún trabaja

La prueba más fuerte de que Dios no se rinde con nosotros es el libro de los Jueces, los libros de Samuel, la Biblia entera, y especialmente la cruz del Gólgota. Dios está trabajando, pero él elige personas para llevar a cabo sus planes.

Eligió a Ana, una mujer común que no era profeta, como Débora o Hulda, pero que tenía sensibilidad espiritual y temor a Dios. Su nombre aparece en las páginas de las Sagradas Escrituras junto con los grandes hombres de la fe por la simple razón de que ella oró. Como resultado de su oración, la historia del pueblo de Israel cambió y tomó una nueva dirección. Si ella no hubiera orado, ¿estaríamos hoy hablando de Samuel, el profeta y juez, cuyo liderazgo resultó en una verdadera reforma moral y espiritual? Él es quien aseguró la transición del período de los jueces a la monarquía. Lloró por Saúl, pero tuvo el privilegio de ungir a David: un hombre “más de su agrado” (1 Sam. 13:14) como rey.

Ana anhelaba convertirse en madre y la falta de hijos era una vergüenza en su cultura, una señal de maldición divina. Sin embargo, poco a poco su sueño murió y se convirtió en objeto de burla de Penina. Aunque esta vez, cuando Penina se burló de ella, Ana hizo algo completamente inusual. Se levantó de la mesa, no para llorar en soledad, sino para llevar la carga de su alma ante Dios en oración. La expresión que se repite muchas veces con respecto a este momento es “delante de Jehová” (1 Sam. 1:12). “Delante de Jehová” ella ora y llora, ella hace una promesa; ella se queda allí por un largo tiempo, y tal vez se hubiera quedado más si no hubiera sido interrumpida por Elí, el sumo sacerdote.

Esta expresión se registra en el Antiguo Testamento: la adoración debía tener lugar ante el Señor. Dios, y no el hombre, debería estar en el centro de la adoración. La necesidad que tenemos hoy de tal alabanza, en la que se canta, se ora, se predica, o cualquier otro elemento de adoración, se hace para el Señor, y no para otras personas.

Ana le pidió a Dios un hijo, y la razón por la que solicitó esto se expresó claramente. No era para que cesaran las burlas ni para que se quitara la vergüenza de la infertilidad, sino para darle a Dios un regalo, el regalo más preciado: un hijo. Ana sabe que una verdadera relación con Dios, como cualquier relación, se desarrolla no sólo al pedir, sino también al dar. Por eso, su oración es única en la Biblia y se convierte en un voto (1 Sam.1:11). El regalo de Ana, al igual que el regalo de María (Juan 12:1-8), es tan preciado porque es un regalo de sacrificio. Ella promete y lo cumple con todo su corazón.

Una promesa antes de tenerlo

Al permanecer “delante de Jehová”, Ana hace una promesa a Dios: le devolverá el niño incluso antes de tenerlo. Un voto es una iniciativa del adorador, es un acto de alabanza. Durante el período del Antiguo Testamento, la mayoría de los elementos de culto público estaban condicionados por la presencia de sacerdotes. No se podía ofrecer un sacrificio sin la intercesión de ellos.

Pero la promesa fue y continúa siendo hoy en día algo hecho de forma directa con Dios, sin la intercesión de ninguna persona. La verdadera adoración cuesta. Cuesta tiempo, preparación, ofrendas y diezmos. David dijo que no podía traerle a Dios “holocaustos que no me cuesten nada” (2 Sam. 24:24). Pero, sobre todo, la adoración no nos cuesta a nosotros: le cuesta a Dios, que dio a su Hijo. Los primeros que prometieron dar una ofrenda no fuimos nosotros, sino Dios mismo (Gen. 3:15). ¡Adorar sin ofrendas no es adorar!

La promesa de Ana es la promesa de fe y amor. Elena de White nos dice que en estos tiempos “rara vez se podía ver una oración así. La reacción de Elí es obvia al respecto” (1 Sam. 1:14). Creo que, en su nombre, Dios pudo decir las palabras: “Oh mujer, grande es tu fe” (Mat. 15:28).

Ana prometió: “lo dedicaré a Jehová” (1 Sam. 1:11). En palabras especiales, Elena de White expresa la fe, el amor y la coherencia de Ana: “Cuando se separó de su hijo no cesó la solicitud de la madre fiel por el niño. Era el tema de las oraciones diarias de ella. Todos los años le hacía con sus propias manos un manto para su servicio; y cuando subía a Silo a adorar con su marido, entregaba al niño ese recordatorio de su amor”.² Ana no solo hace promesas a Dios, sino que además ¡cumple su palabra! (1 Sam. 1:26, 27).

Esperanza para tiempos difíciles

Hay muchas verdades preciosas que podemos aprender del ejemplo de Ana. Podemos ver cómo Dios utiliza las experiencias negativas en nuestras vidas para crear algo grandioso. Él puede usar las pruebas más dolorosas para enseñarnos lo que significa confiar en él.

Ana aprendió a confiar en Dios en todas aquellas cosas que estaban más allá de su control. Ahora, mientras escribo estos pensamientos (2 de abril de 2020), casi todo el mundo está en cuarentena, preocupado por lo que vendrá después. El miedo a la contaminación y a lo que sucederá mañana ha cubierto a toda la humanidad. Para Ana, el sufrimiento y la prueba por la que estaba atravesando era un llamado a la oración y a la confianza en Dios. Ella oró y, cuando dejó el lugar de oración, “no estuvo más triste” (1 Sam. 1:18). En su rostro no había más lágrimas, sino una sonrisa de alegría. A través de la confianza y la esperanza delante de Jehová en Silo, Ana encontró la paz incluso antes de recibir una respuesta a su oración. Imagina el hogar de Elcana el día en que Ana vio la intervención divina y la respuesta a su oración en su vida... ¡cuando Samuel nació!

Cuando nos presentamos “delante de Jehová” a través de la oración, reconocemos su soberanía, nada está fuera de su

2 Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, 54, p.617.

control. Hay una esperanza para tiempos de crisis en la familia, en la iglesia y en el mundo entero. Tenemos un Dios que cuida y quiere trabajar por aquellos que confían en él. La canción de Ana (1 Sam. 2:1-11) habla sobre esto. Cuando ves la intervención de Dios, ¡no puedes dejar de cantar!

Preguntas:

1. Si una sola oración pudiera cambiar la historia de una nación a través de la intervención de Dios, ¿qué podría suceder hoy si oramos?
2. De pie “delante de Jehová”, ¿cuáles son las cosas que prometemos, personalmente, en la familia o como iglesia?
3. ¿Hay formas a través de las cuales también podemos hoy expresar nuestra esperanza y confianza en Dios?
4. ¿Por qué crees que Ana pudo cumplir su voto y traer su preciosa ofrenda cuando se dio cuenta de la corrupta condición espiritual de los líderes religiosos en ese momento?

Oración devota de Johnny

“De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mar. 10:15).

.....

Jesús ama a los niños de una manera especial y siempre le gusta responder a sus oraciones sencillas y honestas. Hay una historia real sobre una familia de escasos recursos que atravesó una grave crisis financiera y luchó por satisfacer sus necesidades cotidianas. El padre había perdido su trabajo poco antes del invierno y no tenía dinero para cubrir las necesidades de su familia. Su esposa y sus dos hijos pequeños no se quejaron, ni siquiera cuando la cantidad de comida disminuía cada día. La madre cocinaba el pan con la poca harina que les quedaba y rara vez tenían otra cosa en la mesa; hasta que una mañana, ella anunció con tristeza que había usado lo último de harina para cocinar el pan de ese día. Con expresión de preocupación, el padre le dijo que en unos días también se quedarían sin leña para encender el fuego de la estufa y que estaba preocupado porque esperaban que las bajas temperaturas del invierno duraran unas semanas más.

El pequeño Johnny, que solo tenía cuatro años, miró los preocupados rostros de sus padres y comprendió que la situación era grave. Cuando el padre los llamó a él y a Sarah, su pequeña hermana de solo dos años, para que asistieran al culto familiar vespertino, Johnny le preguntó si podía orar.

—Querido Jesús —oró—. ¡Gracias por cuidar de nosotros! Por favor, envía a papá algo de leña para el fuego, algo de harina para que mamá cocine, y... —luego de una pausa de unos segundos añadió: — ...y dos plátanos para Sarah y para mí. ¡Amén!

Cuando su madre lo acostó en la cama esa noche, él le dijo:

— ¡No puedo esperar a recibir los regalos de Jesús!

Su madre sonrió mientras le daba el beso de buenas noches y deseaba tener su fuerte fe y confianza.

A la mañana siguiente, el padre decidió ir a la casa de un amigo a pedirle prestado algo de dinero para las necesidades de la familia. Pero cuando salió, vio una canasta que contenía un poco de madera cortada y otro paquete grande en el umbral. Inmediatamente llamó a su esposa para contarle las buenas noticias. Johnny, que ya se había despertado y tenía hambre porque se había acostado la noche anterior sin comer, salió corriendo a toda prisa. Ni siquiera parpadeó cuando su madre abrió el paquete y sacó una gran bolsa de batatas (papas) y otra bolsa llena de harina blanca.

Cuando apartó la caja vacía, Johnny la miró y, con los ojos esperanzados, dijo:

— Mami, ¿puedes comprobar una vez más si están nuestros plátanos?

El corazón de su madre se derritió y sintió ganas de llorar cuando se dio cuenta de su fiel esperanza.

— Lo siento — dijo mientras lo abrazaba— , no hay nada más en la caja, Johnny.

— Está bien — respondió el niño— . Tal vez él envíe otro ángel más tarde con los plátanos.

Pero cuando la madre fue a la cocina a verter la harina en la tinaja, encontró escondidos dos — sí, exactamente dos— plátanos. Los habían metido dentro de la harina para que las batatas no los aplastaran. Con lágrimas en los ojos, la madre llamó al pequeño Johnny y a Sarah, ¡y les dio sus tan esperados plátanos!

— Te lo dije, mami — dijo Johnny con un destello en sus ojos— . Sabía que Jesús escucha todas nuestras oraciones. ¡Solo tiene maneras únicas de responderlas!

Preguntas:

1. ¿Por qué crees que los niños son especiales para Jesús?
2. ¿Podemos confiar en Dios incluso cuando él responde nuestras oraciones de manera diferente a la que esperamos?
3. ¿Tienes una experiencia que puedas compartir de cuando Dios respondió a tu oración?



*El placer de la bondad
en la vida real*

El placer de la bondad en la vida real

*“Contentamiento es a los hombres hacer misericordia”
(Prov. 19:22)*

.....

Ben Maxson compartió una conversación que tuvo una vez con alguien mientras viajaba en avión. En ese momento, él era director del Departamento de Mayordomía de la Asociación General, y el interlocutor le preguntó acerca de su trabajo. Su respuesta fue:

— Soy un pastor, responsable del departamento de Mayordomía de nuestra iglesia.

Sorprendida, la persona continuó:

— ¿Qué significa eso?

— No es algo fácil de explicar para alguien que no está familiarizado con la Biblia — dijo Maxson—. Supongo que hay muchos cristianos en este avión, pero ¿son todos verdaderos cristianos?

La respuesta del interlocutor no se hizo esperar:

— No creo que todos sean verdaderos cristianos.

— Incluso las personas menos religiosas tienen una idea de lo que significa ser un verdadero cristiano — dijo Maxson—. Mi deber de tiempo completo es ayudar a las personas a practicar el cristianismo. Ser un mayordomo fiel, o un administrador, implica tomar en serio el mandamiento que Jesucristo dijo que era el más grande: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mat. 22:37-39).³

3 Versículos citados de la versión Reina-Valera 1960

— Quizás alguien pregunte: “Pero aún así, ¿cómo se puede definir el amor? ¡Incluso en la Biblia el amor se expresa en muchas formas!” — dijo Maxson—. Puedes amar al dar ofrendas, puedes expresar amor al servir, incluso al escuchar. ¿Cuál es esa característica fundamental a través de la cual puedo transmitir amor, tanto a los cercanos como aquellos que podría encontrarme solo una vez en la vida? Encontraremos la respuesta en el cántico del amor, cuyo autor es el apóstol Pablo “El amor es...”, escribe el apóstol, “benigno” (1 Cor. 13: 4). A través de la bondad expresada hacia los demás, debemos también amarnos unos a otros (1 Juan 4:10, 11).

La amabilidad en las pequeñas cosas y en las grandes decisiones

Las Sagradas Escrituras hablan de la bondad de Dios. Dios espera que su bondad se haga visible, tangible. Solo hay una manera de hacerla realidad: a través de sus hijos. En el Antiguo Testamento tenemos un libro en el que la bondad está presente y visible. El libro de Rut es el único libro en la Biblia que lleva el nombre de una mujer que no es parte del pueblo de Israel.

Podemos retroceder en la historia, miles de años atrás, y familiarizarnos con las costumbres y leyes que han regido la vida social y religiosa de ese momento.

La acción comienza en Belén, se traslada a la tierra de Moab y finalmente termina en Belén. Debido a la sequía, la familia de Elimelec decide mudarse a la tierra de Moab por un tiempo. Noemí, la esposa de Elimelec, en solo diez años, entierra a su esposo, presencia el matrimonio y luego la muerte de sus dos hijos, y se queda con sus nueras, Orfa y Rut. ¡Muchas cosas pueden pasar en solo diez años! Noemí decide volver a casa, y las dos nueras la acompañan. Tres veces estas viudas se detienen y lloran. Es lo único que pueden hacer en esta situación. Noemí insiste tres veces a sus nueras para que regresen a sus hogares.

Orfa finalmente decide volver a casa con su gente y sus padres. Estas jóvenes, Orfa y Rut, han cumplido sus obligaciones familiares y ahora son libres, no tienen ningún deber con Noemí. Esta argumenta clara y lógicamente que no tiene forma de asegurarles un futuro.

Rut, por otro lado, se resiste. No quiere irse a casa y enuncia una de las declaraciones más hermosas de la Biblia: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos” (Rut 1:16,17).

Estas palabras sencillas pero muy profundas se expresan en un lenguaje de pacto que muestra amor y fidelidad. Aquí está la esencia de la lealtad personal. El apego de Rut es voluntario, una elección libre sin esperar nada a cambio de Noemí. Con frecuencia en la Biblia encontramos la imagen de padres que aman a sus hijos, incluso a hijos espirituales, como en el caso de la relación entre Pablo y Timoteo (1 Tim. 1:1-5). Son muchos los casos en que los niños expresan el apego a sus padres. Pero que una nuera muestre tal actitud es algo que rara vez se encuentra.

La narración no muestra cómo Rut decidió tomar esa decisión cuando Noemí le dice repetidamente que no tiene nada que ofrecer. Parece haber sólo una respuesta: la bondad de Noemí. A través de ella, Rut pudo comprender la bondad de Dios. Es por eso que puede decir las palabras: “Tu Dios será mi Dios”.

En hebreo, la palabra “*hesed*” tiene una fuerte connotación, muy rica en significado. Es difícil de traducir, y expresa muchos de los atributos de Dios. Esta palabra puede significar amor, misericordia, bondad, gracia, devoción, fidelidad y lealtad. Todas estas cualidades motivan a una persona a actuar para el beneficio de otro sin esperar nada a cambio. Noemí utiliza esta palabra en su forma activa, bajo la variante del verbo, al dirigirse a

sus dos nueras: “Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo” (Rut 1:8), y con respecto a Booz “Sea él bendito de Jehová” (Rut 2:20).

Rut, a diferencia de Noemí, habla menos; pero con hechos demuestra lo que significa la bondad (*hesed*), como comenta el narrador: “mas Rut se quedó con ella” (Rut 1:14). Ella no *predica* sobre la bondad, *muestra* la bondad.

Amabilidad con los extraños, las viudas y los pobres

La llegada de Noemí con Rut a Belén no podía pasar desapercibida porque “toda la ciudad se conmovió por causa de ellas” (Rut 1:19). Todos los habitantes del pueblo tuvieron la oportunidad de conocer la dolorosa experiencia que atravesó esta familia. Noemí no solo había perdido a su marido, sino también a sus dos hijos. Una mujer viuda, sin familia que la mantuviera en ese momento, se encontraba en una situación miserable. La soledad, la falta de esperanza y el sufrimiento emocional fueron y siguen siendo algunos de los problemas más comunes. Nuestra imagen de Dios puede verse afectada cuando estamos abrumados por el dolor. Vemos esto en las palabras de Noemí: “El Todopoderoso me ha afligido” (Rut 1:21). Noemí es realista, ella propone un cambio de nombre: “llamadme Mara” (amargura). Pero recuerda, ella no muestra amargura, solo llama amargas a las circunstancias por las que ha pasado. Noemí continúa siendo Noemí (agradable), por eso Rut elige quedarse en su compañía. Noemí no perdió la fe en aquel a quien David llamaría más tarde “Padre de huérfanos y defensor de viudas” (Sal. 68:5).

Rut, quizás un poco más optimista, no es solo una pobre viuda como Noemí. Es también una forastera. Doce veces aparece su nombre en esta narración y cinco veces se la llama Rut la moabita. Tal vez esta repetición sea para recordarnos que ella no es parte del pueblo elegido. Ella es una forastera. Pero Dios también ama a los forasteros, por lo que él ordenó a su pueblo

que no recogiera todo del pueblo, sino que “para el pobre y para el extranjero lo dejarás” (Lev. 19:10).

Rut le pide permiso a Noemí para ir a recoger espigas del campo que esté dispuesto a mostrar bondad (*hesed*) (véase Rut 2: 2). Esta vez, nos encontramos con el tercer personaje del libro de Rut, llamado Booz. De este relato, se desprende que Booz no es solo un hombre rico con cierto estatus social. Él trata a sus trabajadores con mucho respeto, y al saludarlos los bendice. El saludo estuvo y está presente en todas las culturas, incluso cuando se expresa a través de diferentes palabras o gestos. El propósito del saludo es establecer relaciones, es lo primero que hacemos cuando conocemos a alguien. Al saludar decimos “Eres importante para mí”. Es la forma más simple en que podemos expresar amabilidad. Rut está abrumada por el aprecio de Booz, por la forma en que trató a Noemí, su suegra. “Y ella dijo: ‘Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas’” (Rut 2:13).

Qué extraordinario poder el que tienen las palabras adecuadas en el momento adecuado. Muchas personas que nos rodean no esperan mucho de nosotros, tal vez solo un saludo, un agradecimiento o apoyo. Con palabras sencillas podemos darles la bienvenida a nuestro mundo. Pero, si para nosotros siguen siendo los forasteros, la minoría, los pobres o cualquier otra cosa que pueda crear barreras o distancia, el mensaje de Jesús de su último sermón es para los demás, no para nosotros (Mat. 25:31-46).

Bajo sus alas

La Biblia utiliza muchas metáforas que nos ayudan a conocer las profundas verdades que nos son reveladas. Necesitamos imágenes familiares para ver lo que no podemos ver con el ojo físico. Comprendemos mejor la bondad de Dios cuando leemos

en las Sagradas Escrituras que él es como una madre que no puede olvidar a su hijo (Isa. 49:15) o como una fortaleza, un “castillo” (Sal. 91:2).

Booz usa otra imagen en sus palabras de bienvenida hacia Rut: “Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte” (Rut 2:12). Dios mismo utiliza la metáfora de las alas de un pájaro que protege a sus pequeños (Éxo. 19: 4) con respecto a su pueblo. Booz le dice a Rut que las alas de la providencia, la misericordia y la bondad de Dios se han extendido sobre ella, una forastera.

Dios también explica por qué le hizo esto a la gente de Israel: no porque lo merecieran, sino porque en su plan, él quería que mostraran la misma bondad a todas las naciones. “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes” (Éxo. 19:6). Ellos mismos deberán convertirse en alas protectoras para los demás, como lo fue Booz. Elena de White declara “Todos los que, como Rahab la cananea, y Rut la moabita, se volvieran de la idolatría al culto del verdadero Dios, habían de unirse con el pueblo escogido. A medida que aumentara el número de los israelitas, éstos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara el mundo”.⁴

Las alas no son como el castillo, una imagen de seguridad construida con piedra. Las alas expresan lealtad y amor, pero también vulnerabilidad. Es por eso que la bondad de Dios se ve mejor no en la providencia de circunstancias de la vida a veces dolorosas, sino en el Gólgota. Aquí es donde todos podemos estar protegidos del mayor mal de este mundo: el pecado.

A lo largo del libro, el narrador se refiere directamente a Dios solo dos veces: al principio del libro de Rut, cuando dice que Dios “había visitado a su pueblo para darles pan” (Rut 1:6), y al final: “y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo” (Rut

4 Elena G. de White, Palabras de Vida del Gran Maestro, p.232

4:13). Los teólogos llaman inclusión a esta técnica. Si se dice algo al principio de un informe y la misma idea vuelve a aparecer al final, significa que toda la narrativa está dominada por la misma verdad. En nuestro caso, la trama que domina el libro de Rut es que Dios provee pan y vida. Él es la fuente de todo lo que tenemos, incluso de nuestra existencia.

Noemí, Rut y Booz siempre expresan esta verdad en sus discursos. Por otro lado, no se quedan al nivel de las expresiones piadosas, revestidas de un lenguaje religioso. A través de su comportamiento, actitud y sacrificio, cada uno de ellos muestra al pueblo de Belén, a sus futuras generaciones, e incluso hoy en día, qué es la verdadera religión. Ellos nos dieron el verdadero cristianismo y nos mostraron lo que es un mayordomo: un administrador, alguien a quien un gran día Jesús dirá: “Bien hecho, buen siervo y fiel”.

La única forma en la que la gente puede ver la bondad de Dios es con el ejemplo de sus hijos. Las mujeres de la ciudad de Belén están convencidas de una cosa: que Rut ama verdaderamente a Noemí. Y luego de que Rut se casó con Booz y le dio a luz un hijo, le dijeron a Noemí: “...el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos” (Rut 4:15). Qué feliz debe estar Noemí sosteniendo el bebé en sus brazos. Ya no puede decir “Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías” (Rut 1:21).

¿Qué admiramos de Rut la moabita? Hay muchas cosas para admirar, pero quizás, ante todo, su elección, su valentía y su determinación. Rut sigue siendo un ejemplo de cómo se toman las grandes decisiones en la vida. Hablando humanamente, sin Rut no habría habido un Obed, un David; y el resto es historia. Y ¿qué puede ser más grande que estar lleno de bondad, que ser como Jesús?

Preguntas:

1. Dios es un Dios de relación. ¿Hasta qué punto las relaciones son una prioridad en tu vida?
2. ¿Cómo puede el libro de Rut inspirarte a hacer cambios en tu actitud y comportamiento hacia tu familia, parientes, o incluso extraños?
3. ¿Qué podemos aprender de Rut sobre cómo tomar decisiones en la vida?

Ganar es perdonar

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial” (Mat. 6:14).

Andrew y Tony eran mejores amigos. Solían jugar juntos, hablar por teléfono cada tarde, e incluso visitarse o andar en bicicleta por el parque cuando sus padres tenían tiempo para llevarlos. Ambos estaban en el cuarto grado de la misma escuela, pero asistían a divisiones diferentes: Andrew estaba en la división A, mientras que Tony estaba en la división B. Algunas veces incluso aprendían juntos y toda la escuela sabía que eran mejores amigos.

Pero un día, al final del año escolar, en los campeonatos deportivos anuales, los dos amigos encontraron a sus divisiones compitiendo entre sí en las finales de la Copa de Fútbol. Ambos eran muy buenos jugando al fútbol, y sus compañeros sabían que con frecuencia ganaban cuando estaban en el mismo equipo. Pero esta vez todos tenían curiosidad en el partido y sobre cómo los dos amigos se enfrentarían a esta nueva experiencia de competir entre sí.

— Ahora, espero que recuerdes que las competencias deportivas, e incluso el premio, son solo un logro pasajero, pero los amigos son para toda la vida — le recordó la mamá de Andrew cuando lo llevó a la escuela el día de la gran competencia.

— Si mamá, ¡los amigos son lo primero! — repitió Andrew, citando el lema que él y Tony usaban con frecuencia.

Justo antes de que comenzara la competencia, Andrew se acercó a Tony, le dio la mano a su manera única y le dijo:

— Mejores amigos sin importar lo que suceda, ¿de acuerdo?

— De acuerdo — respondió Tony, como una promesa.

Pero cuando llegaron al campo de deportes, el profesor comenzó a decirles a cada uno de ellos cuánto confiaba en ellos. Cuando vieron la expectativa en los ojos de sus compañeros y el marcador muy ajustado, tanto Andrew como Tony comprendieron que no sería un partido fácil, y que no podrían evitar el enfrentamiento. Los números cambiaban constantemente la ventaja de un equipo a otro. En los últimos cinco minutos de juego, el marcador estaba parejo: 6-6. Había mucho en juego, y cada uno de ellos era la “esperanza” de su equipo.

— ¡Eres nuestra última oportunidad! — susurró Max en el oído de Andrew, cuando el equipo contrario llegó al ataque final.

Olvidando por un momento el consejo de su madre y su verdadera amistad, y viendo a Tony adelantarse y dirigir la pelota hacia la portería, Andrew le cometió una falta a Tony que lo hizo tropezar, caer y perder el balón. Por supuesto que el árbitro lo vio y le dio a Andrew una tarjeta roja. El equipo de Tony ganó cuando marcaron el gol con un remate desde once metros.

Sin embargo, Tony no pudo disfrutar la victoria. Su corazón estaba amargado por la actitud y el comportamiento de su amigo. Luego del partido, se cambió y fue directamente a casa, negándose a hablar con todos.

Esa noche Andrew no pudo dormir. Extrañó la llamada de su amigo. Comprendió que incluso aunque hubiera ganado el juego, si perdía a un amigo, no valía la pena. Se sentía terrible por ser injusto con Tony. Por otro lado, Tony estaba acostado en su cama, mirando el techo, sintiendo la amargura de ser traicionado.

— Nunca lo perdonaré — le dijo a su mamá cuando ella fue a darle el beso de las buenas noches.

— Creo que estás perdiendo una victoria mayor que la que obtuviste hoy — dijo su madre.

— ¿Cuál? — preguntó Tony.

— La victoria contigo mismo. Sé que puedes perdonar a Andrew. Simplemente no quieres, porque te traicionó delante de los otros niños. ¡Pero perdonar a Andrew es el verdadero partido que debes ganar o perder!

Al día siguiente, Tony fue, cojeando, al salón de clases de Andrew durante el primer recreo y le dijo que no estaba molesto. No quería que un partido destruyera su amistad. Y aunque no era su culpa, todavía quería ser amigo de Andrew. Con lágrimas en los ojos, Andrew abrazó a su amigo, demasiado avergonzado para decir algo más que “¡Gracias!”. Andrew y Tony tienen 41 años ahora, ¡y continúan siendo mejores amigos!

Preguntas:

1. ¿Por qué crees que las relaciones y los amigos son más importantes que cualquier otro logro?
2. ¿Cómo describirías a un amigo de verdad?
3. Sabes que Jesús es tu amigo, pero ¿cómo puedes ser amigo de Jesús también?



3

*Sin comprometerse
en Babilonia*

Sin comprometerse en Babilonia

“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse” (Dan. 1:8).⁵

.....

A menudo tenemos la impresión de que poner a Dios en primer lugar se refiere solo a la vida religiosa y no a nuestra vida en el mundo laboral. La religión de la Biblia, por otro lado, es práctica: traspasa todas las esferas de la existencia y tiene que con el ser humano en su totalidad. Algunas veces, incluso los personajes bíblicos no pusieron a Dios en primer lugar y transigieron. La lista es bastante extensa e incluye nombres como: Eva, Adán, Abraham, Moisés, Salomón, Elías y Pedro, por mencionar algunos. La lista de los perseverantes no es tan larga e incluye en primer lugar a Jesús, el modelo perfecto, seguido de José, Daniel, los amigos de Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así como algunos otros.

Identidad e integridad

Nabucodonosor, rey de Babilonia, y sus soldados rodearon Jerusalén, la conquistaron y tomaron las vasijas del templo. Nabucodonosor también tomó cautivos, incluidos Daniel y sus amigos (Dan. 1:3-5). El propósito principal por el cual fueron llevados a Babilonia fue para servir a la ciudad desde adentro. Debían recibir formación en la “Universidad de Babilonia”, conocer su cultura, impresionarse por su belleza y grandeza y servir a sus

5 Versículos citados de la versión Reina-Valera 1960

intereses. La esclavitud siempre tiene dos riesgos: el primero es el aislamiento. Es mucho más fácil mantener la fe, los valores y la cultura cuando te aíslas. El mensaje de Dios a través del profeta Jeremías fue no aislarse, estar presente en la vida de Babilonia y mostrar que se tiene un Dios y una esperanza (Jer. 29). El otro riesgo es el de la asimilación. Esto es lo que se intentó con los jóvenes judíos. Al llegar a Babilonia, sus nombres fueron cambiados porque los originales apuntaban a la identidad de su religión y su Dios. La filosofía babilónica perpetúa el deseo del reconocimiento propio de los constructores de la torre de Babel.

Incluso para muchos hoy en día, su condición educativa o financiera es una forma de hacerse un nombre. Abraham, llamado por Dios, salió de Babilonia con la confianza de que él mantendría su palabra y engrandecería su nombre (Gen. 12:2), una bendición para todas las naciones. Babilonia se derrumbó, sigue un nuevo reinado, y el nuevo rey Darío, grita a Daniel cuando se acerca al pozo, llamándolo por su nombre judío, que permanecerá para siempre. “Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?” (Dan. 6:20). El pozo de los leones en el que metieron a Daniel, así como el horno que fue calentado siete veces más donde fueron arrojados los tres amigos, demuestran que no habían perdido su identidad. Los nombres se pueden cambiar, pero el corazón no.

Estos jóvenes también estuvieron expuestos a la educación babilónica, que evidentemente comprendía más que aprender nuevas lenguas necesarias para servir al reino al más alto nivel. Tenían un conocimiento profundo de la Palabra de Dios. Por eso pudieron filtrar y distinguir la verdad de la mentira.

El proceso de asimilación no se detuvo en los nombres y el desarrollo intelectual, sino que también alcanzó otros aspectos de la vida más personal, incluyendo la alimentación. Babilonia quería cambiar sus estilos de vida, lo que tenía un gran potencial para destruir la identidad.

Comer la comida servida en la mesa del rey, contradecía la dieta que Dios había establecido claramente por ley (Lev. 11). El propósito de los mandamientos relacionados con la comida, así como toda la ley judía, era la santificación, la preservación de la identidad como pueblo de Dios.

Consecuente con el estilo de vida

Daniel y sus amigos no tuvieron elección en algunas cosas: su deportación a Babilonia, el cambio de sus nombres, su preparación intelectual y sus alimentos.

Lejos de casa, esclavos en un país extranjero, estos jóvenes estaban bajo una enorme presión. A pesar de todo, decidieron no contaminarse (Dan. 1:8) con los manjares del rey y ni con el vino de su mesa. El lenguaje tiene una connotación religiosa y tiene que ver no solo con las leyes alimenticias descritas en Levítico 11, sino también con el hecho de que se usaba en un ambiente ritual, en el cual el rey era considerado un dios. Al pedir verduras y agua, Daniel se refería a la alimentación establecida en el principio por Dios para los seres humanos (Gen. 1:29), y afirma implícitamente que Dios, y no el rey, es el Creador.

Hay tres cosas que la Biblia llama abominación ante Dios: idolatría, comida inmundada y promiscuidad. Los jóvenes decidieron no comprometerse en relación con ninguno de estos.

La teología de la alimentación está presente en las primeras páginas de la Biblia porque el primer mandamiento que encontramos en Génesis tiene que ver con la comida y el árbol prohibido (Gen. 2:16, 17). La primera prueba que tuvieron que pasar Adán y Eva incluyó un componente alimenticio, y esto se repite en la vida de Jesús, cuando satanás lo tentó en el desierto para convertir las piedras en pan.

Junto con sus amigos, Daniel es consciente que necesitan dar testimonio frente a sus compañeros y a todos los babilonios.

Así que decidieron llevarlo más allá de la típica dieta hebrea. Eligieron una comida vegetariana. Aquellos que quieren evitar cualquier compromiso no se conforman con los límites de la ley. Eligen el mejor estándar y el más alto.

A veces, las personas que nos rodean no están tan interesadas en nuestras creencias, pero no pueden pasar por alto nuestro estilo de vida. La mayoría de las discusiones sobre la Biblia y la religión están motivadas por vernos vivir un estilo de vida diferente.

De Daniel aprendemos que la religión no se limita a lo teórico y abstracto; va más profundo: al nivel práctico de la vida diaria. La religión también tiene que ver con la forma en que cuidamos nuestros cuerpos.

Daniel le pide a Aspenaz, el jefe de los eunucos, que les permita a él y a sus amigos subsistir con una dieta vegetariana durante diez días, asumiendo así un riesgo de fe en que estos jóvenes están pasando de manera brillante.

La prueba final tiene lugar tres años después de la graduación cuando el rey “los examinó” y “los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino” (Daniel 1:20).

En el primer capítulo del libro de Daniel, tres veces tiene lugar la intervención de Dios. Primero, Dios entrega a Joacim, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor (Dan. 1: 2). Luego, puso a Daniel “ante el favor y la buena voluntad” de Aspenaz. La tercera vez, “les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños” (Dan. 1:17).

El tema principal que surge con frecuencia en el libro de Daniel es la victoria y la liberación. El libro comienza con un período de angustia local y termina con la gran tribulación además de la gran liberación. La victoria en el primer capítulo, cuando Dios les da sabiduría a estos jóvenes, no es más que un preludio

de lo que sigue. Esta victoria fue posible porque “decidieron” permanecer constantes en su fidelidad a Dios, incluso en las cosas que a algunos les pueden parecer pequeñas. Y Dios honró su fidelidad dándoles sabiduría. Los sabios, según el libro de Daniel, han brillado en las tinieblas de Babilonia, y la promesa es que brillarán por los siglos de los siglos (Dan. 12: 3).

Un estilo de vida para el tiempo del fin

En su último sermón sobre el tiempo del fin, Jesús recomendó el estudio del libro de Daniel (Mat. 24:15). Su estudio condujo al nacimiento del movimiento adventista y la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No debemos olvidar, sin embargo, que, si Dios no hubiera intervenido para cambiar el estilo de vida de nuestros pioneros, este movimiento podría haber muerto, porque su prosperidad era muy débil. Sin el mensaje de salud, no sería lo que es hoy: una iglesia mundial con un mensaje profético. En 1848, Elena de White recibió su primera visión de los efectos dañinos del tabaco, el café y el té. Pasaron casi diez años para que la iglesia se limpiara del vicio del tabaco. La próxima visión, en 1854, trata sobre la higiene corporal, el orden y la limpieza en los hogares. Luego viene una de las visiones más influyentes, el 6 de junio de 1863, en Otsego, Michigan, cuando a Elena se le presentan los principios de un estilo de vida saludable y el hecho de que la atención médica es parte del evangelio.

Para vivir, un ser humano necesita primero estas funciones vitales: latidos del corazón, respiración, digestión y asimilación de alimentos. Podríamos llamar a estas funciones 'vitales el sistema de soporte vital'. Podemos cuidar este sistema para mantener e incluso mejorar su rendimiento. Pero funcionamos a un nivel aún más alto, intelectual o mental, y mediante el cuidado adecuado, podemos tener un pensamiento claro y correcto. Dios nos creó maravillosamente. No solo tenemos la dimensión física, sino también la emocional e intelectual. También agregó un nivel aún más alto: el de juicio moral y espiritual. Si nos

preguntamos cuál de los niveles anteriores es el más resistente a la transgresión, la respuesta, por supuesto, es la física. Su desempeño es notable. Son muchos los que no solo descuidan el cuidado de su físico, sino que abusan de él mediante el uso de sustancias muy nocivas. El nivel intelectual es menos resistente a la transgresión, pero el más sensible es el moral y espiritual. Existe una estrecha conexión entre todos estos niveles. Se influyen mutuamente. Elena de White dijo: “Entre la mente y el cuerpo hay una relación misteriosa y maravillosa”.⁶

Para enfatizar aún más la necesidad de cuidar el cuerpo físico, Elena de White agrega que: “Se debe considerar que la salud del cuerpo es esencial para el avance en el crecimiento en la gracia, y hasta del temperamento”.⁷

La profecía bíblica, expresada en lenguaje poético, describe el menú de quien se convertiría en Emmanuel, “Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno” (Isa 7:15). Recordamos la metáfora que describía a Canaán, la tierra donde fluía “leche y miel”, pero esta metáfora expresa el lenguaje de esa época, que en este país se encuentra todo lo que se necesita. Y en el caso de Jesús, una dieta sana y completa influiría en el pensamiento correcto y el discernimiento moral. Tenemos los sentidos con los que podemos conocer la realidad externa. Para conocer la realidad espiritual necesitamos la Palabra de Dios, pero también la presencia su autor: del Espíritu Santo. Esta comunicación tiene lugar a nivel intelectual. Los hábitos de comer y beber poco saludables hacen que la voz de Dios sea cada vez más difícil de escuchar (Isa. 30:21).

Otra cita de los escritos de Elena de White enfatiza esta verdad: “Todos los que profesan ser seguidores de Jesús debieran considerar que tienen el deber de preservar su cuerpo en el mejor estado de salud, para que su mente pueda estar clara para comprender las cosas celestiales”.⁸

6 Elena G. de White, Testimonios para la Iglesia, vol. 3, p. 485.

7 Ibid., vol.9, p.159.

8 Elena G. de White, Testimonios para la Iglesia, vol. 2, p. 522.

Dios nos ha dado un manual de instrucciones sobre el funcionamiento del cuerpo, y no solo debemos conocerlo, sino también ponerlo en práctica. Necesitamos la comida más saludable, consumida en los momentos adecuados y en las cantidades correctas, ejercicio físico, suficiente agua, aire puro, luz solar, descanso adecuado y, sobre todo, confianza en Dios. La meta de una vida saludable no es principalmente una vida más larga, sino vivir para la gloria de Dios y hacer el trabajo que se le ha confiado lo mejor posible, como lo hizo Daniel.

No lo olvidemos, un estilo de vida en armonía con los principios de la Biblia es el mejor testimonio, y para tal vida necesitamos la gracia de Dios. Eso significa poner a Dios en primer lugar en nuestras vidas. El mundo de hoy necesita personas que puedan decir que no a transigir, como lo hicieron Daniel y sus amigos.

Preguntas:

1. ¿Cuáles son esas concesiones en tu vida que hacen que su estilo de vida no esté en armonía con los requisitos de Dios?
2. ¿Qué lecciones de firmeza podemos aprender de la vida de Daniel?
3. ¿Cuáles son las decisiones que deseas tomar con respecto a un estilo de vida para la gloria de Dios y el cumplimiento de su misión encomendada?

Cuando comes, pero no te nutres

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31)

.....

Era un verano caluroso. Hacia el mediodía los días eran tan calurosos que la gente trataba de quedarse adentro lo más posible hasta que la temperatura bajaba un poco. Emily estaba pasando sus vacaciones de verano en la casa de sus abuelos en el campo.

— ¡Estoy tan aburrida! — se quejó descontenta. — Ojalá pudiera ir a jugar afuera con Hannah.

Hannah era su mejor amiga, que vivía a solo dos calles de distancia.

— Estoy segura de que podrán jugar un poco más tarde, cuando esté más fresco — sugirió la abuela. — Mientras tanto puedes leer un libro, jugar con las muñecas, dibujar algo o ayudarme a hacer unas galletas.

— Pero yo quiero jugar afuera — suplicó Emily—. Por favor, por favor abuela, déjame ir a la casa de Hannah y pasar un tiempo con ella.

— Prométeme que vas a cuidarte — insistió la abuela. — La salud es un regalo de Dios que deberíamos cuidar.

— ¡Lo prometo! — gritó Emily mientras atravesaba apresuradamente la puerta, tirándole un beso al aire a su abuela.

Sin embargo, en el momento en el que salió, Emily olvidó su promesa. Por un rato jugaron dentro de la casa de Hannah a las escondidas, luego quería más espacio y salieron al patio en donde comenzaron a correr y jugar a la pelota. El sol estaba

ardiendo cuando la temperatura alcanzó su punto máximo al mediodía, pero las chicas no prestaron atención ni sintieron sus rayos abrasadores hasta que Hannah se detuvo y dijo:

— ¡Tengo tanta sed! ¿Qué tal algo de beber del mercado en la esquina de la calle?

— No lo sé — respondió Emily indecisa. — Puede que a la abuela no le guste que beba refrescos poco saludables. Además, no traje dinero.

— Oh, vamos — dijo Hannah agitando su mano en el aire. — Tengo suficiente dinero para las dos en mi alcancía y estoy segura que puedes encontrar algo saludable y natural para beber. Hace tanto calor y tengo tanta sed como un camello en el desierto — bromeó.

Las dos niñas bajaron por la calle, todavía les corría el sudor por la espalda, y compraron dos jugos de naranja directamente del congelador.

— Apuesto a que el azúcar de este jugo te dará suficiente energía para atraparme más rápido — se rio Hannah.

— Ese es el punto — dijo Emily mirando la última gota que quedaba en su botella. — Estoy segura de que estas bebidas dulces y heladas pueden ser dañinas, ¡y puede que no haya sido una buena decisión comprarlas!

Le tomó solo un par de horas descubrir que tenía razón. La misma noche, ambas niñas comenzaron a sentir los efectos secundarios de su decisión: la garganta de Hannah la torturó durante la cena y durante el resto de la noche, mientras que la fiebre alta de Emily arruinó sus planes de ver a su amiga al día siguiente. De hecho, estuvo en cama con laringitis, escalofríos y fiebre alta durante casi una semana bajo estricta medicación.

— Debería haberte escuchado — le dijo Emily a su abuela. — ¡No puedo jugar con Hannah y además tengo que soportar toda esta tortura!

— Y el dolor que le has causado a tu propio cuerpo — dijo su abuela. — Verás, nuestro cuerpo y nuestra salud son dones que Dios nos confió y tenemos que cuidarlos para vivir felices y para su gloria. No podemos representar a Dios ni honrarlo mientras destruimos lo que él nos ha dado. Cada vez que dañamos nuestro cuerpo al comer de manera imprudente, beber de manera poco saludable, consumir cosas que dañan el templo del Espíritu Santo, que es nuestro cuerpo, o tener hábitos que afectan negativamente nuestra salud física, mental o espiritual, pecamos contra Dios. A veces, cuando comemos, engañamos a nuestros cuerpos, que fueron creados para su gloria. Entonces, la manera sabia de comer, beber, dormir y vivir es hacer todo esto correctamente, para que podamos disfrutar de esta vida y estar preparados para el cielo. El cielo es un lugar saludable y solo aquellos que tengan un estilo de vida saludable podrán llegar y disfrutar de los menús que Dios preparó para nosotros.

— Prometo nunca hacer trampa cuando coma o beba — dijo Emily abrazando a su abuela y ya imaginando cómo será el cielo.

Preguntas:

1. ¿Qué crees que significa un estilo de vida saludable?
2. ¿Puedes dar ejemplos de malos hábitos que dañen tu cuerpo?
3. ¿Por qué es importante cuidar nuestra salud y nuestro cuerpo?

Downloaded from <http://ajphaphysocpharm.sagepub.com/> at 11:06 11 November 2014

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



4

Misionero en Samaria

Misionero en Samaria

“Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (Juan 4:29)⁹

.....

Si hubiera una prensa local, un periódico que anunciara los eventos más importantes en la región de Samaria, creo que habría aparecido un artículo titulado “Reavivamiento en Samaria”. Tal artículo habría hablado sobre los dos días que Jesús pasó en Nazaret, en la ciudad de SÍcar, con sus discípulos. Habría sido un evento extraordinario debido a las tensiones y el odio que existía entre judíos y samaritanos. Ningún judío respetable habría hecho tal cosa. El artículo describiría cómo Jesús se hizo conocido entre los samaritanos, así como el importante papel que desempeñó en este caso una mujer, cuyo nombre no conocemos. En ese momento, no existían los medios de comunicación que tenemos hoy. Pero el evento que tuvo lugar en los suburbios de Judea fue real. Las personas involucradas eran personas reales, y se ha hablado de esta mujer durante siglos. Puede ser considerada una de las misioneras más exitosas de la Biblia porque conoció al mayor misionero de la humanidad, Jesucristo. No lo olvidemos, todo comenzó con algo muy pequeño, un vaso de agua.

Jesucristo, el gran misionero

Hay un miedo del que no hablamos, aunque está presente y domina la vida de muchos que se llaman a sí mismos creyentes: el miedo a testificar. El miedo puede tener muchas causas: puede que no sepamos qué decir, no estamos convencidos de que sea nuestro deber o nos damos cuenta de que puede cambiar la vida de alguien para siempre.

9 Versículos citados de la versión Reina-Valera 1960

En el Evangelio de Juan, se dedica un capítulo completo al encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Jacob (Juan 4). Juan, el evangelista, después de presentar el encuentro de Nicodemo con Jesús durante la noche en el tercer capítulo, continúa la descripción del encuentro de Jesús con la mujer samaritana como demostración del versículo más importante de la Biblia, que dice que “quien” crea puede tener vida eterna (Juan 3:16). Estas dos personas, Nicodemo y la mujer samaritana, son los dos extremos de todo el espectro de la religiosidad. Nadie puede ser tan bueno que no necesite un nacimiento del cielo; pero al mismo tiempo, nadie está tan lejos que la gracia de Dios no pueda recuperarlo. El evangelio es tanto para los malvados como para los que se consideran buenos.

Jesucristo es también nuestro modelo para la misión y la evangelización. Todo el capítulo está colmado de sorpresas. La mujer se sorprende por la petición de Jesús. Ella nunca ha visto algo así (Juan 3:9): un judío que se dirige a una mujer samaritana. Los discípulos se sorprenden porque el Maestro está hablando con una mujer (v. 27). A su vez, los habitantes de la ciudad se sorprenden por las palabras de la mujer y llegan a ver a Jesús por sí mismos. La mayor sorpresa es el cambio que se produce en la vida de esta mujer. No sabemos la cantidad exacta de tiempo que Jesús pasó junto al pozo con esta mujer. Juan nos presenta solo un resumen del diálogo, pero hay muchas cosas que podemos aprender de él.

En primer lugar, la intención de Jesús es salvar almas. Tenemos datos geográficos exactos y contexto histórico, pero Juan siempre nos da detalles que resaltan aspectos que pasan desapercibidos. Jesús, dice Juan, “necesitaba” pasar por Samaria (Juan 4: 4) en su camino de Jerusalén a Galilea. Este camino, aunque más corto, solía ser eludido por los judíos precisamente para evitar cualquier encuentro con los samaritanos. Jesús tenía la agenda de cada día, tal como la tenemos nosotros. Todos los días pedía la aprobación de su padre celestial, así como

también la guía para las ocasiones especiales. El cielo todavía prepara oportunidades para aquellos que quieren ser usados por Dios hoy.

En segundo lugar, Jesús supera todas las barreras, étnicas, religiosas, raciales y culturales, así como los prejuicios planteados por ambos lados, iniciando el diálogo y pidiendo un favor: agua, porque tenía sed. Aunque los samaritanos creían en los primeros cinco libros de la Biblia, los judíos los consideraban peores que los paganos porque contaminaron la raza pura de los patriarcas al mezclarse con los gentiles. El recipiente para el agua que tenía la mujer se consideraba impuro, y su propia comunidad la consideraba inmoral. Por eso estaba sola: nadie quería su compañía. A través de la petición “dame de beber”, Jesús honra a esta mujer y le da dignidad. La trata como una persona responsable, respetable, capaz de una discusión teológica. Le habla del agua viva, la adoración verdadera, el templo verdadero. Aún más, está lista para el descubrimiento más noble: su identidad. “Yo soy, el que habla contigo.” (Juan 4:26), es decir, el Mesías.

Jesús la ayuda a descubrir la mayor necesidad de su vida: la purificación y el perdón. La convence de que puede leer los secretos más ocultos de su vida, que nada se puede esconder. Allí, en el fondo de su alma, había un capítulo sucio y doloroso: el sexto hombre, que no era su marido. Jesús sabía que esta mujer anhelaba amor, satisfacción, comprensión y aceptación, y el pozo del que intentaba saciar la sed de su alma estaba envenenado.

La mujer vio el rostro de Jesús y entendió por sus palabras que no la estaba condenando, sino que expresaba misericordia y amor. La gracia de Dios, el agua viva, se vierte en el corazón de esta mujer, que deja la vasija y corre hacia la ciudad. Ella tiene un mensaje para todos los samaritanos, y su mensaje es “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho “ (Juan 4:29), sabe todo sobre mí y, sin embargo, me trató con respeto y amor como nadie lo ha hecho en mi vida.

Una vez más, Juan agrega un detalle: la mujer dejó su vasija en el pozo, pero no explica por qué. Quizás lo dejó para que Jesús tuviera algo con lo que beber, o porque tenía la intención de regresar de todos modos. El recipiente vacío también puede ser un símbolo de su vacío interior. Morris, por su parte, prefiere otro significado que me gusta mucho: “Dejó de traer agua para traer gente”. (TL)

¿Puede esta mujer ser considerada misionera? ¿Estaba lista para un trabajo tan importante? Aquí, Juan enfatiza la misión de una persona comprometida con el evangelismo. No es para convertir a la gente, esta es la obra del Espíritu Santo. Ella tuvo su propia experiencia al conocer a Jesús, su propio testimonio, e hizo una cosa: invitó a la gente a Jesús. “Ven y ved”, expresión que se repite en este evangelio (Juan 1:39, 46).

La “comida” de Jesús

En ausencia de la mujer, los discípulos le piden a Jesús que coma, pero Jesús se niega y dice que tiene comida para comer que ellos no conocen (Juan 4:32). En este caso, se preguntan si alguien le habrá traído comida. En el evangelio de Juan encontramos dos niveles de realidad. Primero está el físico, que se puede ver y conocer; pero Jesús siempre vuelve los ojos de los oyentes hacia otra realidad: la espiritual, que sólo puede identificarse y verse por la fe. En el capítulo 2, habla del templo espiritual, de su propia persona, en el que todas las personas tienen la oportunidad de encontrarse con Dios; pero los fariseos y hasta los discípulos no comprenden sus palabras. Nicodemo reacciona al imperativo de Jesús, “Debes nacer de nuevo”, preguntando cómo es posible, y Jesús lo corrige señalando el nacimiento espiritual (Juan 3:25). Los discípulos tampoco entienden las palabras de Jesús sobre la comida especial que recibió a través de su diálogo con la mujer samaritana. Jesús continúa: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra-.” (Juan 4:34). Nadie habló así.

Este capítulo nos ayuda a mirar de nuevo al corazón de Dios, que es la prioridad del cielo. La Biblia entera nos habla de un misionero, Dios, que busca apasionadamente a los perdidos. La misión no es nuestra ni de la iglesia, sino de Dios. Es parte de la naturaleza misma de Dios. Es el protagonista de la misión. No tenemos un Dios que nos envíe primero, pues se deja enviar y habla de esto una y otra vez en el Evangelio de Juan. La obra de Jesús es ofrecer vida eterna, es la obra que el Padre le ha confiado (Juan 17: 2-4), e involucrarse en esta misión le da la mayor satisfacción. Fue fortalecido al testificar, y su gozo fue pleno cuando encontró almas sedientas. Incluso en la cruz de madera, cuando la agonía de la muerte se apoderó de su ser, fue consolado por el último testimonio que da al ladrón a su lado. El grito “tengo sed” es un eco de la búsqueda de Dios, del deseo de salvar tantas almas como sea posible.

Todas las personas son amadas por Dios y están incluidas en la obra de salvación. Dios ama al mundo como un todo y a cada persona individualmente (Juan 3:16). Hay un hambre espiritual y una sed de Dios en nuestros corazones, un espacio vacío en cada alma, pero muchos, como la mujer de Samaria, todavía no saben dónde se puede satisfacer esta necesidad. Sin embargo, debido al pecado, todas las personas se resisten al llamado de Dios, razón por la cual el Espíritu de Dios lucha con cada alma. La resistencia se puede ver en el diálogo de la mujer con Jesús. Ella no estaba dispuesta a abrir su corazón, pero Jesús la conduce suavemente al manantial de agua viva. Incluso nosotros mismos a menudo resistimos el mensaje divino, y el Espíritu Santo continúa obrando en nuestros corazones. Es doloroso que algunos continúen mostrando resistencia todo el tiempo. Jesús nos advirtió que la semilla podría caer en un suelo no preparado. Pero incluso en tales situaciones, los que no aceptan el mensaje no nos rechazan a nosotros, sino a aquel que los ama y quiere salvarlos.

Listo para la cosecha

El efecto del testimonio de esta mujer se ve en la multitud de personas que llegan al lugar donde está Jesús. Todas estas personas no vienen a escuchar un sermón, sino a ver un sermón viviente en la persona del Salvador. Elena de White capta la mayor necesidad de la humanidad en las siguientes palabras: “El mundo necesita hoy lo que necesitaba mil novecientos años atrás, esto es, una revelación de Cristo. Se requiere una gran obra de reforma y sólo mediante la gracia de Cristo podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual”.¹⁰

Jesús usa imágenes campestres para describir el interés mostrado por la gente de Sicar. “¿No decís vosotros: aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35).

Según la parábola, el sembrador que salió a sembrar es Jesucristo mismo; pero en el Evangelio de Juan, él no es solo el sembrador. Él es también la semilla que debe morir para dar mucho fruto (Juan 12:24). Él es la simiente de la mujer en la primera promesa de la Biblia (Gén. 3:15), y el bosque de la cruz es el lugar donde la Simiente muere no solo para resucitar en gloria sino también para ver el fruto de sus sufrimientos (Heb. 12: 2).

El trabajo más duro no es nuestro: fue y es su obra, pero todos los discípulos están llamados a participar de la gran cosecha. La cosecha siempre ha sido una ocasión de alegría y toda la comunidad ha participado en esta actividad (Rut 1:22).

En la naturaleza hay un orden que Dios ha establecido: hay un tiempo para preparar la tierra, un tiempo para sembrar y un tiempo para cosechar el fruto. Usamos estas imágenes para describir el largo y difícil proceso en el cual la iglesia está involucrada en ganar almas. A veces, incluso cuatro meses (vers. 35),

10 Elena G. de White, El Ministerio de Curación, p. 102.

según la aplicación de Jesús, no son suficientes para preparar las almas para entrar en un pacto con Dios a través del bautismo.

Pero en el relato de Juan, el tiempo está reducido. En el mismo día en que tuvo lugar la siembra, también tiene lugar la cosecha. Es lo que profetizó el profeta Amós: que llegaría el día en que “el arador alcanzará al segador” (Amós 9:13). Toda la ciudad se pone en movimiento. La gente viene no solo a ver a Jesús; le piden que se quede con ellos, y Jesucristo pasa dos días con ellos. No nos sorprende que después de la Resurrección, después de la predicación del evangelio en Jerusalén y Judea, Samaria esté lista para el mensaje de Felipe (Hech. 8). Los samaritanos reconocen en la persona de Jesús al Salvador del mundo (Juan 4:42), una expresión que encontramos solo una vez en la Biblia (1 Juan 4:14).

Nos preguntamos qué representa Samaria hoy. ¿Dónde quiere Jesús ser conocido y cuáles son las barreras que hay que superar? Incluso hoy, todos defienden su religión, sus formas, rituales y montañas (Juan 4:20). Podemos tener nuestras propias montañas en las que retrocedemos y nos olvidamos del mundo que nos rodea. A la pregunta: “¿Está Samaria lista para el mensaje del evangelio?” ¿Cuál habría sido la respuesta de los discípulos? ¿Qué hay de los discípulos de hoy? La gente no necesita simplemente cambiar de religión: necesitan ver a Jesús. Dios puede usar las herramientas más simples, como una mujer con un pasado dudoso que ha conocido la gracia del perdón.

Elena de White en el capítulo “Junto al pozo de Jacob” en *El Deseado de todas las gentes* dice: “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero”¹¹. El evangelio es para “todo aquel que cree”, y quien recibe el evangelio, las buenas nuevas, Jesucristo, se convierte naturalmente en un misionero. Este es el honor que Dios quiere darnos a cada uno de nosotros.

11 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 166.

Preguntas:

1. ¿Cuáles son las similitudes entre la mujer de Samaria y la sociedad actual?
2. ¿Qué podemos aprender del método de evangelización de Jesús?
3. ¿Cuáles son los desafíos de los discípulos de hoy? ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a ser guiado por Dios cada día hacia las oportunidades de testificar que él prepara?

El misionero de 5 años

“Cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 10:32).

.....

No hace mucho tiempo, en 2013, la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Ploiesti, Rumania, llevó a cabo una campaña de evangelismo y decidió distribuir el libro *El gran conflicto* en todo el vecindario. Había muchos apartamentos en el vecindario a los que querían llegar, por lo que el pastor invitó a los estudiantes de la escuela secundaria adventista para que ayudaran a distribuir el libro. Unos 50 estudiantes llegaron en un autobús desde 60 kilómetros de distancia, y se dividieron en grupos de tres para recorrer todas las calles, distribuyendo libros por todos los departamentos y casas. Con grandes sonrisas y palabras amables, tocaron puertas, regalando el libro e invitando a la gente a leerlo. Algunas personas aceptaron el libro con alegría, mientras que otras se mostraron reacias o incluso rechazaron a los estudiantes.

Junto a ellos venían el capellán con su esposa y dos hijos: un niño de 7 años y otro de 5. Observaron que mientras rechazaban a los adultos, la gente nunca rechazaba a los niños, así que decidieron dejar que Robert, el niño de 5 años, se acercara a las personas mientras el resto de la familia oraba en silencio para que aceptaran el regalo.

Cuando la familia terminó, la calle que les había sido asignada, solo dos personas habían rechazado la oferta del niño. Estaba muy feliz, y durante semanas continuó orando “para que las personas que habían recibido los libros los leyeran y conocieran a Dios”.

Tres años más tarde, Robert y su familia asistieron a una gran

Conferencia Misionera celebrada en Bucarest, la capital de Rumania. Mientras escuchaban las experiencias inspiradoras y las historias misioneras compartidas por los participantes, una mujer se paró repentinamente en la parte de atrás de la sala y le contó la historia de su conversión. Ella dijo que hacía tres años un niño le había dado el libro *El Conflicto de los siglos* y le pidió que lo leyera, lo cual hizo. Después de leer el libro, buscó una iglesia y comenzó a asistir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día local. Ahora se estaba preparando para bautizarse.

Cuando el pequeño Robert, que ahora tenía 8 años, escuchó su historia, se volvió para ver quién hablaba y reconoció a la mujer a la que le había dado el libro. Durante el receso posterior a la reunión, fue con su madre a hablar con ella y ella también la reconoció. ¡Fue una experiencia maravillosa y feliz!

¡Imagina la gran alegría y celebración en el cielo cuando conozcas a niños y niñas, hombres y mujeres, que te reconocerán como quien les habló de Dios! Quizás algunos te agradezcan por ser amable con ellos, por regalarles un libro, por sonreír o responder cortésmente, o por orar por ellos cuando ni siquiera lo sabían. Pero con el tiempo, llegaron a conocer a Dios gracias al espíritu misionero para servir a los demás.

Nunca lo olvides: todo lo que hagas puede testificar a favor de Dios o en contra de él, ¡y puedes ser misionero a cualquier edad!

Preguntas:

1. ¿Cómo puedes servir a otras personas y ser un misionero de Dios? Da algunos ejemplos.
2. ¿Por qué crees que Dios quiere que los niños pequeños testifiquen por él?
3. Planifica algunas cosas que podrías hacer en los próximos días para ayudar a otros a conocer mejor a Dios.

Downloaded from <http://ajphaphysocpharm.sagepub.com/> at 11:06 11 November 2014

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



5

*Tiempo de
recuperación*

Tiempo de recuperación

“Por lo tanto, el hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Marcos 2:28).

.....

Hay una antigua historia rabínica, más bien una parábola: Dios había ido de nación en nación, ofreciendo su ley en un intento de encontrar a aquellos que estarían dispuestos a recibirla.

— ¿Qué contiene la ley? — preguntaron.

Cuando se enteraron de las prohibiciones tales como no matar, no mentir, no robar, todos rechazaron la oferta, porque nadie podía imaginar la vida sin tales prácticas. Finalmente, encontró un grupo en el desierto a quienes les propuso lo mismo.

— ¿Cuál es la ventaja de guardar tus mandamientos? — preguntaron.

— Les ofreceré mi reino eterno, donde no habrá muerte, sufrimiento ni dolor, y siempre serán felices — contestó Dios.

— Lo que dices es hermoso, pero está demasiado lejos en el tiempo. Queremos algo que podamos ver y probar ahora — dijeron sonriendo.

— Junto con la ley, les ofreceré un anticipo, una muestra de cómo es el reino. Les daré el sábado — expresó Dios.

La parábola expresa una gran verdad: el sábado es un adelanto, una muestra de la vida eterna.

Jesús y el sábado

Cada uno de nosotros tiene una cierta imagen del sábado, dependiendo de la experiencia de vida y del conocimiento que tengamos sobre este tema. La mayoría de las veces asociamos

la palabra “sábado” con descanso, paz, bendiciones y gozo. No queremos que el sábado se vea perturbado por relaciones tensas, acusaciones o sufrimiento físico o emocional. Pero vivimos en un mundo de pecado y debemos reconocer que a veces esta es la realidad. No todos los sábados son iguales. Lo mismo sucedió con Jesús, como podemos leer en Marcos 3:1-6.

Quizás el autor, el discípulo Marcos, estuvo presente ese sábado. Por eso no pudo olvidar la escena en la que Jesús estaba “mirándolos alrededor con enojo” (Mar. 3:5), porque el dolor fue tan inmenso y no podía ocultarlo, y por el endurecimiento de sus corazones.

El evento de la sinagoga es precedido por otro episodio (Mar. 2:23-28), que también tuvo lugar el sábado. Los discípulos con Jesús estaban cruzando campos de trigo y comenzaron a arrancar espigas y a comérselas (Mar. 2:23). Aquel que es acusado nuevamente es, por supuesto, Jesús, porque el Señor lo permite. Cada discípulo habla acerca de los milagros que realizó Jesús en sábado, y si los contamos son siete en total. Todos los evangelios relatan las tensiones y confrontaciones entre Jesús y los líderes religiosos en ocasiones de estos milagros, pero el mayor espacio para relatar las controversias que siguieron lo proporciona el discípulo Juan.

Una cosa importante que todo creyente debe recordar es que estas cuestiones nunca son acerca de cómo debe celebrarse ese día, sino solo sobre cómo debería mantenerse. Los fariseos tenían 39 categorías de prohibiciones para el sábado, y las discusiones en torno a las mismas eran interminables y a menudo improductivas. Jesús nunca se sintió atraído por tales debates. Incluso en estos dos casos, él no hace nada más que expresar principios generales que, por supuesto, pueden aplicarse de manera diferente, según el lugar y el tiempo tales como: “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal (...)?”. El mal es lo que planeaban hacer ese mismo sábado: matar a Jesús (Mar. 3:6).

El discípulo Mateo agrega un detalle: “Y si supieses qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes” (Mat. 12:7). Es posible que ese día de reposo nadie invitara a los discípulos a almorzar. En la época del Antiguo Testamento y en la época de Jesús, el sábado no era un día de ayuno: era un día de gozo. Por eso Jesús les dice: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mar. 2:27). ¡Los principios que Jesús declaró son profundos y amplios! Si se tuvieran en cuenta incluso hoy en día, se evitarían muchas experiencias tristes.

Sábado: un día de gozo

Jesús está en la sinagoga el sábado y es invitado a predicar. Es lo que queremos cada sábado: ¡ver y oír a Jesús! Jesús no solo establece los principios del sábado, además muestra cómo se pueden experimentar en la práctica. Había un hombre con una mano seca (Mar. 3:1-3) y en un momento Jesús se percata de él. Se detiene durante el sermón y se dirige al de la mano seca: “Ponte de pie frente a todos” (NVI).

Es imposible que este incidente no llame la atención de todos, especialmente de aquellos seguidores de Jesús. Hay tres acciones que Jesús realiza en esta ocasión. Primero, toca al hombre enfermo. En algún momento, sus ojos se encuentran. Jesús ve una necesidad, un sufrimiento, y no puede seguir adelante sin detenerse a ayudar. Él ve la impotencia, pero también la fe de este hombre, que había ido a la sinagoga para adorar. Segundo, Jesús se involucra; no solo expresa compasión, que es importante pero no suficiente. Le pide al hombre que se convierta en el centro de atención, que se coloque “en el medio”.

Muchas veces, en sábado, nos posicionamos como el centro de atención, esperando que otros vengan a nosotros, esperando que otros observen nuestra presencia o nuestro ministerio. A menudo el sábado, después de una semana entera de trabajo, se convierte en el día en que esperamos ser servidos, nutridos por

la Palabra de Dios y bendecidos, olvidando el verdadero propósito del sábado: bendecir a otros a través de nuestro ministerio. El sábado puede convertirse un día de gozo solo si seguimos el ejemplo de Jesús. Nadie tuvo el valor de responder a la pregunta de Jesús: si “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?” (Mar. 3:4). En tercer lugar, Jesús, no solo cura sino que también protege a este hombre. Salieron los fariseos enojados y los herodianos, los dos extremos de la religión judía. Esta vez tienen un objetivo común: destruir a Jesús. Los que se alegraron se quedaron dentro con Jesús y el hombre sanado. Para ellos y para la familia de este hombre, el sábado se convierte en el sábado más hermoso. Nosotros somos quienes podemos hacer del sábado una delicia y gozo para nuestras familias y la iglesia donde adoramos.

Pero no nos detengamos aquí. El mandamiento pronunciado en Sinaí (Éxo. 20:10) requiere que el gozo del sábado sea probado incluso por aquellos considerados “extraños” para la gente que guarda el sábado. Dios quiere llegar a más corazones a través de nosotros en el día de reposo; quiere colmar de más bendiciones y sanar más almas pecadoras. Jesús declaró en su sermón en la sinagoga de Nazaret que esta era su misión (Luc. 4:16-18).

El rol y propósito del sábado

Es importante tener una comprensión correcta del propósito del sábado, esto puede ayudarnos a tener la actitud y la acción adecuada. El sábado se menciona por primera vez en la Biblia en el momento de la creación (Gén. 2: 1-3). Es el día en que Dios terminó la obra de la creación. Es parte de su obra. No se pueden separar. Si durante los seis días Dios nos ofreció cosas creadas, en el día de reposo se ofrece entrar en el espacio y tiempo creado para los humanos. El sábado es el día en que Dios está presente con su reposo, además de bendecir y santificar este templo creado en el tiempo, al que todas las personas tienen acceso.

El descanso no es lo opuesto al trabajo; Dios no necesitaba descansar, y probablemente el hombre y la mujer tampoco lo necesitaban en la creación. El descanso es la celebración de la armonía entre el cielo y la tierra. Es el gozo de todo el universo por todo lo que ha sido creado. El primer relato de la creación (Gén.1, 2) culmina en el gozo del sábado. En otras palabras, todo lo que Dios creó fue para este día en particular: el sábado. Incluso después de la caída, el sábado sigue siendo un memorial de la creación, apuntando hacia aquel que es el Creador. Al mismo tiempo, conlleva cierta nostalgia: nos recuerda lo que perdimos. Si ha perdido a alguien querido, el sábado despierta recuerdos que pueden doler. Pero al mismo tiempo, el sábado habla de un fin, no solo el fin de la creación, sino también de la recreación. Es por eso que implica esperanza. Es el final de nuestro viaje a casa. Cada sábado no es más que un ensayo para el día en que veremos cara a cara a aquel que es el Señor del sábado. De esta forma, el sábado se convierte en una bóveda que conecta la creación con la recreación a través de Jesucristo, y en el centro de este arco se encuentra la cruz del Gólgota.

También podemos llamar al sábado *el día de la reunión*. Cuando mis padres estaban vivos y les decía que iba a volver a casa para una visita, era el día más hermoso para ellos. Cada ocasión de encuentro estaba llena de emoción y alegría. Nada es más triste que los padres que esperan que sus hijos vengan y los niños no los honran con su presencia. Cada sábado, Dios abre la puerta de las bendiciones y espera que sus hijos vengan para una nueva fiesta.

Cada sábado, experimentamos el descanso al poner en práctica el principio del trabajo realizado. Tenemos muchos planes, listas de tareas pendientes e innumerables deseos. La vida más allá de las puertas del Edén está marcada por muchos fracasos. Por otro lado, el sábado nos dice que dejemos a un lado nuestras preocupaciones, que nos detengamos y que aprendamos la lección más importante: lo que Dios hace por nosotros es mucho

más importante que nuestros logros. En el trabajo de creación y recreación, el descanso precede al trabajo. El primer día completo para la primera familia humana fue un día de descanso.

El sábado en el contexto de la gran controversia

Dios no quería que este planeta se convirtiera en un lugar de dolor y sufrimiento, pero previó la posibilidad de que los humanos cayeran, así que nos dio el sábado. Quería decir que el peligro de caer en el pecado es real, por eso no basta con reunirse una vez al año o una vez al mes. Quiere pasar un día con nosotros todas las semanas. La necesidad de la presencia de Dios es imperativa después de caer en el pecado. Los milagros realizados por Cristo en sábado deben verse en el contexto de la gran lucha. “El objeto de la obra de Dios en este mundo es la redención del hombre; por lo tanto, lo que es necesario hacer en sábado en cumplimiento de esta obra, está de acuerdo con la ley del sábado”¹². Antes de caer en el pecado, Dios descansó con el hombre y la mujer (Gén. 2:1-3), pero en las condiciones del pecado y el sufrimiento, Dios obra en sábado. De esta manera, manifiesta su presencia. Los evangelios muestran cómo la tensión entre los líderes religiosos y Jesús está creciendo debido a su ministerio del sábado. De esta manera, Jesús reveló su identidad y el carácter de Dios (Juan 5: 17-47). El sábado, la salvación de los seres humanos, que era obra del Padre, era una prioridad para Jesús.

El último libro de la Biblia, Apocalipsis, revela de manera más amplia la realidad del gran conflicto. En el centro de este libro está el mensaje del sábado. En este tiempo del fin, el número de aquellos que creen en el informe de la creación y que honran al Creador se hace cada vez más pequeño. Es por eso que debemos transmitir la verdad: “adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14: 7). Los

¹² Elena de White, p. 252.

judíos tenían el sábado, pero rechazaron a Jesús, y sin el Señor del sábado (Marcos 2:28), la observancia del día no tiene valor. Lo cercaron de todo tipo de restricciones, y Jesús quiso restaurar su verdadero significado. Otro extremo es cuando el sábado se convierte en un día de descanso ordinario, sin el respeto y el honor que le damos a aquel que lo creó. El sábado es el medio y la ocasión por la cual mostramos que Dios es lo primero en nuestras vidas y que la misión de Cristo es nuestra misión.

En 2007, se imprimió en los medios rumanos un artículo escrito por un no adventista, con el título “¡Perdóname, Beatrice!”. El autor del artículo, Emilian Isailă, describe un incidente cuando asistía a la escuela secundaria en Bucarest y tenía una compañera llamada Beatrice. Él dice: “Era una niña pequeña, hermosa e inteligente. Era una buena estudiante y no hablaba sin que se lo pidieran... Para toda la clase, Beatrice era un misterio. La envidiaba sinceramente. En ese momento, me parecía increíble que un estudiante perdiera un día de clases cada semana. Además de no venir el sábado, Beatrice se había ido de las últimas clases del viernes. Estábamos estudiando por la tarde y, a medida que se acercaba la noche, recogió sus cosas y se fue... Beatrice era hija de la familia de un médico y eran miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Todos los sábados, los maestros notaban sus ausencias injustificadas. Un viernes por la tarde, al final de la clase de historia, cinco minutos antes de que sonara la campana, nuestra maestra sugirió que no dejaríamos que Beatrice se fuera. Beatrice, impasible ante las amenazas, comenzó a recolectar sus cosas. La maestra nos llamó para detenerla. Algunos chicos, incluyéndome, bloqueamos la puerta; otros la rodearon, tratando de hacerla rendirse. Beatrice volvió a sentarse en su escritorio. Se tapó los oídos con las manos para no poder oírnos más y empezó a llorar. Las lágrimas corrían por sus mejillas como dos manantiales que finalmente habían encontrado su camino de liberación. Nos bloqueamos. De repente hubo un silencio, como si toda la clase tuviera una revelación. Nos avergonzamos. A partir de ese día, Beatrice no

tuvo problemas para salir de la escuela. Se había creado una especie de solidaridad misteriosa entre ella y nosotros. La estábamos ayudando".

Incluso hoy, Jesús se dirige a los jóvenes, a los padres, a todos nosotros: "Párate delante de todos" (Marcos 3: 3). El sábado es el medio por el cual honramos a Dios. Demostramos que él merece ser lo primero en nuestra vida. El sábado es el día de la curación, un momento en el que su amor toca nuestros corazones. El sábado es el día en el que Dios quiere traer sanidad y bendiciones a través de sus hijos para quienes nos rodean. El sábado es el signo de pertenencia y fidelidad a Dios.

Preguntas:

1. ¿Qué lugar ocupa el sábado en el horario de tu familia?
¿Es el sábado un día de alegría?
2. ¿Cómo puede el sábado convertirse en una bendición para quienes nos rodean?
3. ¿Qué decisiones quieres tomar para reconsiderar cómo celebras el sábado?

Regalo, el regalo

“Acuérdete del sábado para santificarlo” (Éxo. 20:8).

Betty siempre celebró su cumpleaños de la misma forma. Invitaba a sus amigos, jugaban y se divertían juntos durante algunas horas. Luego, su madre llevaría la torta especial de cumpleaños, que era diferente cada año, y servía varios manjares que su madre había preparado. Después que todos se iban, ella ayudaba a su mamá a limpiar la casa, abría sus regalos y pasaba algún tiempo disfrutando de sus juguetes nuevos.

Este año era diferente. Su cumpleaños caía en sábado, y sabía que tendría que celebrarlo de forma diferente. Sabía que no solo era su cumpleaños, sino que también era la celebración de Jesús. Ella quería ponerlo en primer lugar, para hacerlo feliz en su día especial.

Cuando sus amigos le preguntaron qué planeaba hacer para su cumpleaños, ella les dijo:

— Tengo una invitación especial para ustedes este año.

— ¿Qué es? ¿Qué es? — preguntó Amy, curiosa.

— Bueno, quiero invitarlos a todos a la iglesia a la mañana, y después están invitados a un almuerzo especial de celebración en mi casa. Después, saldremos a dar un paseo especial en la naturaleza y disfrutaremos de juegos sabáticos. — respondió Betty.

— ¿A la iglesia? — respondió Amy, sin creer lo que oía. — ¿Qué tiene que ver la iglesia con tu cumpleaños?

— Nada, — explicó Betty — pero tiene que ver con el día de mi Mejor Amigo. Es que el sábado es el día especial de Jesús, y entonces me gustaría celebrarlo primero como a él le gusta, y estoy segura que él lo transformará en una fiesta feliz para mí también.

A medida que se acercaba su cumpleaños, nada parecía salir bien. Toda la semana anterior, el clima estuvo frío y lluvioso, inadecuado para una caminata al aire libre. Su madre, que había pensado preparar una torta especial de frutos del bosque, tuvo mucho trabajo extra y no tuvo tiempo de ir al mercado para comprar la fruta. Incluso Mark, el hermanito menor de Betty, no se sentía muy bien, y Betty pensaba que su plan para festejar su cumpleaños no tendría éxito. Pero oró mucho por eso y estaba decidida a hacer que ese día fuera “una delicia”, como sabía que todos los sábados debían ser, a pesar de todos los desafíos.

Sorpresivamente, el sábado de mañana el clima era muy bueno, y el sol alumbraba de forma brillante y cálida. En la iglesia, la maestra de su Escuela Sabática quiso darle una sorpresa y preparó una gran torta de frutilla para todos, y la comieron al final de la clase. Para su sorpresa, todos sus amigos asistieron a la iglesia y después fueron a su casa, le llevaron sus regalos e hicieron que el almuerzo fuera una verdadera celebración. Y en la tarde, cuando fueron a dar un paseo en la naturaleza a unas dos millas de su pueblo, encontraron a un pequeño perrito, probablemente perdido o abandonado por alguien lejos de la casa.

— ¡Es exactamente lo que quería! — exclamó Betty, emocionada. — Oré tanto para tener un perrito por mi cumpleaños, pero sabía que mamá y papá no me dejarían tener uno en casa, así que no le dije a nadie sobre mi deseo.

— ¿De verdad? — preguntó su mamá.

— Sí, mami, — respondió Betty. — Por favor, por favor, ¿puedo llevarlo a casa? Lo llamaré Regalo, porque es mi regalo de cumpleaños que me dio Dios. — dijo, saltando, llena de felicidad, sosteniendo al cachorrito en sus manos.

— ¡Tienes tanta suerte! — exclamó Amy. — Tuviste exactamente el cumpleaños con el que soñabas. Y creo que fue, de hecho, uno de los mejores cumpleaños que has tenido.

— Te lo dije, — respondió Betty — Cuando nos preocupamos por el día de Dios, él hará que el nuestro sea una celebración real.

Preguntas:

1. ¿Por qué crees que es importante guardar el sábado y celebrarlo?
2. ¿Qué puedes hacer para que el sábado sea un día especial y hermoso?
3. Nombra a un amigo que no sabe acerca del sábado y comparte las noticias especiales sobre el día de Dios con esa persona.



6

*De vuelta a
Bet-el*

De vuelta a Bet-el

“Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti” (Gén. 28:22).¹³

La Biblia contiene muchas promesas. Para muchos, son la parte más hermosa de las Santas Escrituras. Necesitamos estas promesas porque a través de ellas, nuestra fe se fortalece. ¿Cuál es la promesa más importante en la Biblia, la promesa que el ser humano necesitaba incluso antes de caer en pecado?

La encontramos de una forma explícita por primera vez en Génesis 28:15, y es *“yo estoy contigo”*. No está dirigida a una persona que, en nuestra opinión, se lo merezca. Dios lo dice al que había engañado a su hermano, mentido a su padre, y que, obligado por el odio de su hermano, se volvió un fugitivo. Su nombre es Jacob, que quiere decir “el engañador”. La Biblia llama a esto ‘gracia’; es lo que todos necesitamos.

Bet-el, el lugar de encuentro con Dios

Jacob deja Beerseba, el lugar de la ira y venganza de su hermano Esaú, y se dirige hacia Harán (Gén. 28:10). Allí, sería engañado y explotado por Labán. Detrás estaba la amenaza, y delante, lo desconocido. El camino era uno largo, de unos 800 km (550 millas), y en las condiciones de esa época, llevaba más o menos un mes. La Biblia no dice todo lo que sucedió en ese tiempo, pero presenta la experiencia de una sola noche que cambió la vida de Jacob.

El abuelo de Jacob, Abraham, había viajado por este camino unos 125 años antes, pero en dirección opuesta, viniendo a la

¹³ Todos los textos bíblicos son de la New King James Version®. Copyright © 1982 by Thomas Nelson. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. [NT: en español, se usó la versión Reina Valera 1995].

Tierra Prometida. Hay muchas otras diferencias entre Abraham y Jacob. Abraham estaba con su familia, sirvientes, y mucha riqueza, pero Jacob estaba solo y sin materiales de apoyo. Pero empezando con esta noche, tienen algo en común: las promesas de Dios. La Tierra Prometida, muchos descendientes y la bendición que incluiría todas las familias de la Tierra. Jacob no esperaba que Dios le hablara personalmente bajo tales circunstancias. Tenía 15 años cuando Abraham murió, y ciertamente tuvo la oportunidad de aprender mucho acerca del Dios de su abuelo y de su padre.

Es el primer encuentro de Jacob con Dios; escucha la voz de Dios por primera vez. La escalera que llega al cielo desciende al lugar donde se encuentra. La palabra “lugar” domina toda la narrativa (versículos 11, 16, 17, 19), no es solo una ubicación geográfica. Es el lugar que marcó la vida de Jacob para siempre; es la “puerta del cielo”. Aunque solo fue un sueño, ese sueño lo despertó. Las palabras dichas por Jacob, “*Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía*”, apunta a su mayor revelación. Dios puede hablarnos de muchas formas y puede que nosotros no lo sepamos. Jacob necesitaba protección, y Dios prometió estar con él. Él necesitaba perdón y descubrió la escalera en la cual los ángeles ascendían y descendían. La imagen de esta escalera señala a Uno que desciende, Jesucristo, para quitar “*el pecado del mundo*” (Juan 1:29). No se refiere a su pasado en lo absoluto, sino solo al futuro (Gén. 28:13-15).

En esta magnífica narrativa, la revelación de Dios está en paralelo con la respuesta de Jacob (Gén. 28:18-22). La respuesta se llama adoración. Nadie puede definir precisamente lo que es la adoración, y la Biblia no la define. La adoración, la mayor necesidad y más profunda experiencia del ser humano, no puede ser definida sino únicamente experimentada. Es actitud, acción, obediencia, asombro, temor, gozo, celebración, misterio, vida, dedicación, todo eso. Cada dimensión de la vida está tocada por la adoración. La adoración transforma vidas. El diablo

no necesita nuestros bienes; solo quiere una cosa de nosotros: nuestra adoración. El último libro de la Biblia, Apocalipsis, nos dice que la adoración será el objeto final del gran conflicto entre el bien y el mal (Apoc. 13:8).

Somos invitados a caminar junto con Jacob en este espacio y experimentar la verdadera adoración.

Votos en el lugar de adoración

Es imposible encontrarse con Dios, experimentar la adoración y seguir siendo la misma persona. Hasta ese momento, la vida de Jacob había estado marcada por fracasos. El lugar donde había llegado y permanecido por la noche estaba dominado por la oscuridad. Elena de White describe la condición interior de Jacob, que también estaba cargada de oscuridad:

“Se sentía desechado, y sabía que toda esta tribulación había venido sobre él por su propio proceder erróneo. Las tinieblas de la desesperación oprimían su alma, y apenas se atrevía a orar. Sin embargo, estaba tan completamente solo que sentía como nunca antes la necesidad de la protección de Dios. Llorando y con profunda humildad, confesó su pecado, y pidió que se le diera alguna evidencia de que no estaba completamente abandonado”.¹⁴

Después que Dios le habla, vemos a un Jacob diferente. Emocionado por las promesas de Dios, por la grandeza de su presencia, responde a Dios con un voto. Es el primer voto que encontramos en la Biblia, y está basado en lo que Dios ya ha prometido. Jacob no hace nada nuevo, sino que repite las promesas de Dios en una escala bastante menor, contentándose con solo las necesidades básicas de la vida y la garantía de volver a casa en paz. Él dice: *“Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir y si vuelvo*

¹⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 182.

en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios" (Gén. 28:20, 21).

En este voto, Jacob promete a Dios tres cosas: en primer lugar, su completa lealtad a él. El compromiso de Jacob, en el que promete poner a Dios en el primer lugar de su vida, incluye el hecho de que, en este mundo de pecado, esto no puede lograrse sin determinación y lucha. Es una elección que debe renovarse cada día, y la biografía de la vida de Jacob demuestra esta verdad.

El segundo elemento de adoración es la *"piedra"*, una cosa común, que primero sirvió de almohada y fue bañada en lágrimas. Ahora se convierte en un monumento de conmemoración y en la *"casa de Dios"*. En esta piedra, Jacob derrama aceite, un símbolo de dedicación. El lugar de adoración pública, las casas de oración, deben ser respetadas y apreciadas también hoy. Cerca se encontraba la ciudad de Luz, pero perdió su importancia por la gloria de Bet-el. Las casas de oración deben ser los edificios más hermosos y prolijos, y la adoración allí debe ser un lugar apropiado donde los ángeles asciendan y desciendan.

El tercer elemento de adoración es el diezmo que Jacob promete será *"de todo"* lo que Dios le diera (versículo 22). Jacob no concibe la adoración sin dar. David pensó lo mismo cuando dijo a Ornán *"porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste"* (1 Cró. 21:24). La verdadera adoración siempre cuesta. Si hay algunos que consideran que no cuesta, no saben lo que es la adoración. Si queremos ver cuánto cuesta la adoración, miremos al Gólgota. Nuestra adoración le costó más a Dios. Él es la *"escalera"* que Jacob vio descendiendo del cielo. Elena de White, comentando sobre la promesa de Jacob, no puede más que decir con asombro: *"¡Los diezmos para Cristo! ¡Oh, [...] pobre recompensa para lo que ha costado tanto! Desde la cruz del Calvario, Cristo nos pide una consagración sin reservas. Todo lo que tenemos y todo lo que somos, lo debíamos dedicar a Dios".*¹⁵

¹⁵ Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 185.

Alguien alguna vez dijo que todo lo importante que necesitamos saber sobre Dios, acerca de los hombres y las mujeres, y acerca de la salvación, se encuentra en el libro de Génesis. Aquí hay otro aspecto que no podemos ignorar. Muchos no entienden por qué Dios instituyó el sistema del diezmo. Tienen la impresión que la única razón es apoyar a la iglesia y a su misión. Cuando Jacob prometió ser fiel en los diezmos, no había una iglesia organizada, ni pastores, ni instituciones de evangelismo. El principio del diezmo existía incluso antes que el primer hombre y la primera mujer cayeran en pecado (Gén. 2:16, 17). La práctica del sistema del diezmo comenzó con Adán y, por lo tanto, era parte de la experiencia de Abraham (Gén. 14:20). El principio del diezmo no fue instituido para juntar fondos, sino para proteger al ser humano de la tentación más perversa: olvidar quién es el verdadero Dueño. Teóricamente, aceptamos que todo le pertenece a Dios, pero con frecuencia, prácticamente, nos consideramos como dueños. Cuando esto se vuelve una realidad, todo cambia en la vida. Algunos se preguntan, sin embargo, a quién Jacob le devolvía los diezmos, lo que sabemos de Abraham. La respuesta es simple y debería ser tenida en mente por cualquier adorador: ¡se lo devolvía a Dios! Siempre devolvemos el diezmo a Dios. El hecho de que Dios después estableciera que fuera usado en el templo (Núm. 18:24) y para difundir el evangelio (1 Cor. 9:13) es otra cuestión, pero él es el verdadero Dueño. El diezmo tiene el rol de poner en orden nuestro mundo material, pues coloca a Dios en primer lugar en una forma práctica y tangible, así como el sábado tiene el rol de poner orden la administración del tiempo. Ambas instituciones tienen el rol de protegernos de la idolatría. Ambas pertenecen a Dios; ambas son sagradas; ambas expresan nuestra dependencia de Dios; y ambas nos recuerdan que Dios es la Fuente de toda bendición.

Renovación de votos

Cada uno de nosotros, como Jacob, pasa por momentos en

los cuales le prometemos a Dios consagración y fidelidad en todas las áreas de la vida. Pero como hemos mencionado antes, para preservar nuestra consagración, necesitamos vigilancia, determinación, y lucha diaria. Dios estaba con Jacob, pero esto no significa que estaba libre de problemas, aflicción, e incluso del fracaso. Por eso Jacob tuvo que pasar por una nueva experiencia. Es en la agonía de otra noche cuando Dios, tomando la forma de un ser humano, desciende para estar con él. Aquí vemos nuevamente cuán difícil es para nosotros ceder el control de nuestras vidas y dejar que Dios sea nuestro Maestro. Hay tantas paradojas en esta historia única.

Primero, que el Dios Todopoderoso luche toda la noche con Jacob, un puñado de polvo, y no lo venza (Gén. 32:24, 25). Fue necesario un toque sobrenatural para que Jacob se rindiera, y que su derrota se transformara en victoria (Gén. 32:28). Después de encontrarse con Dios, encontrarse con Esaú se vuelve una de las experiencias más hermosas y emotivas de su vida. El verdadero problema no es externo a él, y no es Esaú. Es acerca de dejar que Dios sea el líder de su vida.

Hay muchas lecciones para nosotros en la biografía de Jacob, pero vamos a detenernos en solo un episodio más. El capítulo 35 del libro de Génesis nuevamente es triste. Cuando miramos a la familia de Jacob, encontramos que todas las peores cosas en este mundo le suceden a esta familia. Ver que su única hija ha sido dejada en ridículo, que tus hijos le mientan, y que la crueldad manifestada en Siquem muestre el verdadero carácter de los hermanos. Jacob se horroriza cuando ve manadas de animales entrando a su propiedad, niños llorando y esposas gritando. Hay una nueva crisis en la vida de Jacob. Al mismo tiempo, vemos a Dios luchando por su gracia para transformar y cambiar a esta familia que se convertiría en su pueblo.

Por eso Dios interviene y habla a Jacob otra vez: *“Dijo Dios a Jacob: «Levántate, sube a Bet-el y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú»”*

(Gén. 35:1). ¿Por qué en Bet-el? Bet-el domina todo el capítulo otra vez, es el lugar donde Dios se le reveló por primera vez, es el lugar donde Jacob hizo el primer voto de su vida a Dios. Allí, Dios prometió: *“yo estoy contigo”*. Diez años han pasado desde que Jacob volvió a la tierra de Canaán (30 años después de dejar su casa), pero se detuvo en Siquem, tal vez olvidándose de Bet-el. Volver a Bet-el implica una obra menos agradable. Jacob sabía que las cosas no estaban en orden en su familia, pero las toleraba. Hasta ahora, siempre había ido solo a encontrarse con Dios, pero esta vez se negó a hacerlo. Se da cuenta que está perdiendo a su familia, por lo que esta vez su valentía no tiene precedentes, y él demanda que todos participen en este evento. Él sabe que la adoración requiere renuncia, purificación y consagración; por lo que ordena: *“Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, limpios y mudad vuestros vestidos”* (Gén 35:2).

Lo que nos impide poner a Dios en primer lugar de forma tangible al diezmar, al sacrificarnos por la casa de Dios, y también al participar en la misión mundial es la idolatría. Pueden ser los ídolos del materialismo, del egoísmo, del yo, o cualquier otro. Pero no olvidemos: los ídolos destruyen nuestras vidas y familias. Son crueles. Demandan todo de nosotros, y no nos ofrecen nada a cambio. Jacob tuvo la valentía de decir que ya no quería esas cosas. Los ídolos fueron enterrados bajo una encina cerca de Siquem (Gén. 35:4). Al llegar a Bet-el, él construye un altar, prepara el sacrificio, y reúne a su familia alrededor del altar. El sermón que Jacob da allí no pudo ser olvidado por nadie, porque estaba cimentado en la experiencia de su vida. Este es el lugar, él dice, donde Dios me habló por primera vez; él prometió que estaría conmigo y ha mantenido su palabra.

Dios siempre mantiene su palabra. Ese fue el caso entonces, y lo mismo ocurre hoy. El problema no está en Dios, sino en nosotros. Jacob admite que hubo demora en su compromiso, pero que quiere una nueva consagración, esta vez de toda su familia.

Estamos hablando de reavivamiento y reforma y cuánto lo

necesita la iglesia. Si hubo un día en nuestras vidas cuando prometimos fidelidad y consagración, ahora es el tiempo de renovar ese voto. Es tiempo de volver al Bet-el de nuestros comienzos. Estos son los tres aspectos esenciales del compromiso: Dios en primer lugar, la casa de Dios o su iglesia local o mundial, y la fidelidad en los diezmos. Si queremos un cambio en nuestras vidas por primera vez, no olvidemos la experiencia de Jacob. Dios está listo a perdonar el pasado y darnos un nuevo comienzo. Bet-el es el lugar de nuevos comienzos, así como el lugar donde renovar nuestra consagración. El día de esta experiencia es hoy.

Preguntas:

1. ¿Cómo la adoración cambia mi vida y la de mi familia?
2. ¿Juan abruptamente concluye su primera epístola con la advertencia “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Juan 5:21). ¿Por qué?
3. ¿Hay alguna demora en mi vida con respecto a la fidelidad al devolver el diezmo? ¿Qué me impide comprometerme con Dios como lo hizo Jacob?

Cinco veces recompensado

“[...] porque Dios ama al dador alegre” (2 Cor. 9:7).

Timothy era un niño de 7 años que amaba jugar con Legos®. Podía pasar horas construyendo pacientemente diferentes modelos de Lego® e inventando todo tipo de cosas con los bloques. Solo tenía dos sets de Lego®: uno había sido un regalo de cumpleaños por parte de sus padres, y el otro había sido un regalo de uno de sus compañeros de clase como regalo de fin de curso. Pero él amaba mezclar las piezas y construir todo tipo de autos, barcos, aviones y edificios.

Había visto que había salido un nuevo modelo de Lego®, y le gustaba mucho, mucho y quería tenerlo.

— Si tuviera también este modelo, que tiene muchas piezas especiales incluidas, estoy seguro de que podría inventar y construir casi todo. — solía decirle a su mamá.

— Puedes intentar ahorrar dinero. — le aconsejó su madre.

Timothy comenzó a ahorrar, poco a poco, pero sabía que el juego era bastante caro, y se sentía mal por tener que pagar tanto por un simple juego.

Un día, un amigo de la familia vino de visita y le dio a Timothy un billete de 50. Junto con el dinero que había ahorrado, era justo lo suficiente para comprar el set de Lego®. ¡Imaginen la alegría de Timothy! Su primer pensamiento fue ir a comprarlo. Pero luego vino un segundo pensamiento a su mente: recordó que el sábado anterior el pastor había anunciado en la iglesia que tendrían una ofrenda especial para un proyecto misionero en África. Sintió la necesidad de dar ese dinero a la iglesia, aunque quería mucho conseguir el set de Lego®.

El siguiente sábado, llevó el dinero que había recibido a la iglesia y puso el valor completo como ofrenda. Su madre estaba muy sorprendida, ya que sabía lo mucho que él quería el juego. Ella también sabía que no le resultaría fácil ganarse la suma que necesitaba por sí mismo.

Dos días después, una mujer del trabajo de la mamá de Timothy le preguntó a ella si quería algunos juguetes para Timothy. Su nieto, que había crecido, había decidido reglarlos. Advinen, ¿cuál era uno de esos juguetes? ¡Era una bolsa muy, muy grande llena de piezas de Lego®! Cuando le dio la bolsa a la mamá de Timothy, la mujer dijo:

— Estos juguetes fueron los últimos de los que mi nieto se deshizo, pero ahora ya está grande como para jugar y estaba listo para regalarlos. Creo que hay más de 10 sets de Lego® mezclados adentro.

Pueden imaginarse la alegría de Timothy cuando su mamá llegó con la bolsa a la casa. ¡Traten de imaginar, también, su emoción cuando se dio cuenta que había dado su dinero a Dios, y que Dios le había dado más de lo que hubiera podido comprar con su dinero! Poner a Dios primero en todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo el dinero, es como abrir la puerta para que Dios nos bendiga y nos llene de alegría. A Dios le gusta bendecir al dador alegre.

Preguntas:

1. ¿Creen que Dios necesita nuestro dinero? ¿Por qué creen que él quiere que devolvamos el diezmo?
2. ¿Cómo pueden compartir lo que tienen con Dios y con otros?
3. ¿Creen que pueden encontrar formas de devolver el diezmo, aunque no tengan un ingreso?

Downloaded from <http://ajphaphysocpharm.sagepub.com/> at 11:06 11 November 2014

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



*El regalo del
amor*

El regalo del amor

“Entonces Jesús dijo: — Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto” (Juan 12:7)¹⁶

.....

No he conocido a nadie a quien no le gusten los regalos. Los regalos son parte de nuestras vidas y son un termómetro del amor y la generosidad. Es difícil decir qué nos gusta más: dar o recibir regalos; pero Jesús dijo que *“Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hechos 20:35). Me gustaría invitarle a meditar en un regalo especial, extraordinario, que fue ofrecido de una forma no convencional e inapropiada para ese tiempo. Todos estaban preocupados y por lo tanto no olvidaron la ocasión. Sucede que el beneficiario de este regalo extraordinario era Jesús. Pocos recuentos, excepto la crucifixión y la resurrección, son contados por los cuatro evangelistas. Este evento es uno de ellos. Mateo dice que una mujer *“con un vaso de alabastro de perfume muy costoso, lo derramó sobre la cabeza de él”* (Mat. 26:7). Marcos, por otro lado, añade un detalle: que esta mujer “quebrando el vaso de alabastro” lo derrama en su cabeza, y Jesús lo describe como *“Buena obra me ha hecho”* (Mar. 14:6). El evangelista Lucas la llama *“pecadora”* en la ciudad; y en el evangelio de Juan, un evangelio que fue escrito mucho después, también encontramos el nombre de esta mujer, María (Juan 12:3).

El contexto en el evangelio de Juan

Algunos comentaristas dividen el evangelio de Juan en dos partes. La primera parte, desde el capítulo 1 al capítulo 12, es llamada “el libro de las señales”. En esta primera parte, Juan presenta siete señales. La primera la encontramos en Caná, y la última en la resurrección de Lázaro en Betania.

¹⁶ Los textos bíblicos fueron tomados de la New King James Version®. Copyright © 1982 por Thomas Nelson. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. [NT: para el español se utilizó la versión Reina Valera 1995].

La segunda parte, desde el capítulo 13 hasta el final del evangelio, se la llama “el libro de la gloria”. Los eventos en esta sección terminan en el Gólgota, donde Jesús manifiesta la gloria de Dios.

Vemos cómo en el evangelio de Juan, la popularidad de Jesús aumenta de una señal a la otra. La resurrección de Lázaro motivó al Sanedrín a reunirse para decidir qué hacer con Jesús (Juan 11:47-57).

El Sanedrín decidió que Jesús debía morir; y el discípulo Juan, luego de presentar la cena en la casa de Simón, habla sobre una nueva decisión del Sanedrín. No era suficiente que Jesús muriera; Lázaro también debía morir (Juan 12:9-11). Juan intercala el informe sobre el ungimiento de Jesús bajo esta nube de amenazas, mostrando cuán grande era la tensión cuando esto ocurrió.

En la primera parte del evangelio de Juan tenemos una cronología de lo que sucedió durante la primera semana de actividad mesiánica, ahora empieza la cuenta regresiva durante la última semana antes de la crucifixión. “*Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania*” (Juan 12:1), porque quería pasar el último sábado con sus amigos, en la familia donde se sentía como en casa.

Cena en la casa de Simón

Simón, aunque fariseo, se consideraba un discípulo de Jesús. Quería honrar a Jesús preparando una comida especial. Simón tenía el epíteto “*el leproso*”, porque había sufrido de esta terrible enfermedad, y Jesús lo había curado. En esta comida se encontraban los discípulos junto con Jesús, otros judíos, y Lázaro, quien había sido resucitado de los muertos recientemente. Marta también está presente, y es la responsable de preparar la comida. Es la última ocasión en la que encontramos a los tres hermanos: Lázaro, Marta y María.

Si tuviéramos la oportunidad de volver en el tiempo y estar presentes en esa cena, ¿en qué estaríamos interesados? Tal vez, algunos de nosotros estaríamos sorprendidos por el menú, o por la forma en la que la comida fue servida. Otra sorpresa para nuestra cultura es que solo los hombres estaban presentes, y las mujeres solo se preocupaban por preparar y servir la comida. Las discusiones entre los presentes podrían ser otro punto de interés. No olvidemos que en la mesa estaba uno que había pasado varios días en la tumba, y eso era algo que no había pasado antes.

La cena estaba en pleno auge cuando de pronto sucedió algo poco común, incluso inaceptable para algunos. Una mujer, María, entra al espacio donde el evento se está llevando a cabo. Llevaba con ella un frasco, el cual “quebró” (Marcos 14:3), y luego derramó su contenido sobre Jesús. El frasco era precioso, hecho de alabastro, y el contenido era muy caro, “*perfume de nardo puro*” (Juan 12:3). Unas pocas gotas hubieran sido suficientes para llenar la casa con la fragancia de la unción, pero María vierte todo su contenido en el cuerpo de Jesús. Todos los ojos se vuelven a Jesús. Hay silencio; la indignación y la tensión aumentan en el lugar. Uno de sus discípulos finalmente rompe el silencio con las palabras: “¿Para qué este desperdicio?” (Mat. 26:8), y Juan nos dice quién era ese discípulo, cuyo espíritu crítico fue imitado inmediatamente por los otros discípulos.

El espíritu crítico sigue siendo muy contagioso hoy. Con pensamiento mercantil, Judas inmediatamente calculó el costo de este “*desperdicio*” en trescientos denarios. Para darnos una idea del regalo de María, la suma de trescientos denarios era suficiente para proporcionar todas las necesidades básicas para una familia durante todo un año. Podemos evaluar el regalo de María en el contexto actual del ingreso familiar para todo un año. Incluso hoy, este regalo sería considerado extraordinario. María se horrorizó al escuchar las palabras críticas, y ahora temía cómo reaccionaría Jesús. De pronto, la voz de Jesús

se escucha a través de las palabras “*Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto*” (Juan 12:7). Jesús no solo defiende a María, él aprecia el profundo significado de su gesto. El regalo de María señala a un regalo mayor, el regalo del Gólgota.

Dos personajes con dos actitudes totalmente diferentes

El personaje principal de esta narrativa, así como de todo el evangelio, es Jesús. Veamos otros dos personajes que tuvieron la oportunidad de conocer a Jesús: Judas y María.

Judas, un derivado del nombre Judá, es un hermoso nombre; el significado es “*Esta vez alabaré a Jehová*” (Gén 29:35). Hoy, sin embargo, este nombre raramente se encuentra. ¿Por qué se molestó Judas y por qué creó esta atmósfera de indignación hacia María e incluso hacia Jesús? Elena de White, en el libro *El Deseado de todas las gentes* dice que Judas se molestó tanto que después de esa cena fue con los líderes religiosos para traicionar a Jesús.¹⁷ Pero el hecho es que no era su dinero. No era su producto. Cada vez que se manifiesta un acto de generosidad, el egoísmo ya está presente y quiere tomar el control. Este era el caso, entonces, y ocurre lo mismo hoy. Esta tensión y lucha están presentes en cada corazón, incluyendo el nuestro. No nacemos con un espíritu de generosidad; el egoísmo es parte de nuestra naturaleza caída. Está presente en nuestro ADN. Incluso los niños pequeños, hasta la edad de 2 años, ya tienen un claro sentido de posesión. Saben cómo decir la palabra “mío”. Así como los padres se esfuerzan para ayudar a sus hijos a dejar tales manifestaciones egoístas, Dios lucha para que nosotros nos hagamos como él, llenos de generosidad.

Juan el discípulo añade un detalle que no encontramos en los otros evangelios cuando Judas hace la pregunta “¿Por qué no se vendió este perfume [...] y se les dio a los pobres?” (Juan 12:5). Juan dice esto de Judas: “*Pero dijo esto, no porque se preocupara*

17 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 516.

por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella” (v. 6). Incluso décadas después que fue escrito el evangelio, la indignación de Juan es grande. Él sabía que el dinero en la bolsa no le pertenecía a Judas ni a los discípulos, sino que era de Dios.

Cada sábado en la iglesia, hoy en día, se coloca dinero en el alfolí o se envía a la cuenta de la iglesia durante el momento de la adoración. Este dinero, diezmos y ofrendas, pertenecen a Dios, y su dinero también pasa a través de nuestras manos. El egoísmo o la codicia también pueden tentarnos a quedarnos con lo que le pertenece a Dios. Algunos pueden preguntarse que, si Jesús conocía el carácter de Judas, ¿por qué estuvo de acuerdo en que fuera el recaudador del grupo? Dios nos da responsabilidades no para que nos supere la tentación sino para superar la tentación. Él no necesita de nuestras ofrendas o diezmos. Nosotros debemos superar el egoísmo y la crítica. *“Judas se había entregado a la avaricia hasta que ésta había subyugado todo buen rasgo de su carácter. Envidiaba la ofrenda hecha a Jesús. Su corazón estaba lleno de celos porque el Salvador había sido objeto de un don digno de los monarcas de la tierra”.*¹⁸

En contraste a la actitud de Judas, tenemos el ejemplo de María. Su regalo excede todas las expectativas. Es un modelo de generosidad. Juan dice: *“[...] la casa se llenó del olor del perfume”* (Juan 12:3), pero no solo la casa se llenó, sino también el patio. Además del Salvador, nadie es más honrado en el Nuevo Testamento que María, porque Jesús dijo: *“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”* (Mat. 26:13).

En el frasco que María quebró se encontraba toda su riqueza, toda su dote, todos sus sueños. Si tuviéramos la oportunidad de preguntarle “María, ¿valió la pena hacer eso?”, ¿cuál creen

18 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 516.

que sería su respuesta? Yo creo que su respuesta sería: “Lo que yo hice no puede compararse a lo mucho que él ha hecho por mí”. En los evangelios, podemos encontrar a María cada vez a los pies de Jesús. Luego de la resurrección, es a ella que Jesús se revela por primera vez. La esencia de la mirra de nardo puro empapó el cuerpo del Salvador y siguió esparciendo su fragancia placentera. Cuando se burlaron de él y lo golpearon, y lo colgaron en el madero de la cruz, la fragancia del aceite de nardo puro le recordaba que había seres en este mundo que valoraban su sacrificio.

Regalos de Dios

¿Qué podemos ofrecerle a una persona que tiene absolutamente todo? Lo único que podemos ofrecer es nuestro amor. Junto con los diezmos, Dios instituyó el sistema de ofrendas. Con frecuencia, cuando discutimos la práctica del diezmo y como Dios trata este tema, abrimos la Biblia en el último libro del Antiguo Testamento, el libro de Malaquías. En el primer capítulo de este libro, Dios expresa su descontento con la forma como su pueblo trataba las ofrendas que debían ser llevadas al templo (Mal. 1:8), y en el capítulo 3, junto con los diezmos, se menciona nuevamente las ofrendas (Mal. 3:8). Las ofrendas en la Biblia suelen ir asociadas a la confesión de pecados y la adoración.

El estándar de dar regalos es diferente del de diezmar. Diezmar es nuestro deber, y los deberes en la Biblia están expresados en términos específicos, para que sean claros para todos. Por eso el diezmo es el 10% de todo nuestro ingreso. Pero las ofrendas no se limitan a un número matemático exacto. Las ofrendas se determinan por nuestra gratitud y amor. El regalo extraordinario de María es una expresión de su amor y aprecio por Dios. Nuestras ofrendas, no nuestro diezmo, muestran cuánto amamos a Dios. Por eso Jesús le dice a Simón, que miró de mala manera a María y juzgó a Jesús, “*pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama*” (Lucas 7:47).

Hay principios claros en la Biblia que pueden ayudarnos a personalmente determinar no solo la cantidad sino también la calidad de las ofrendas. En el Antiguo Testamento (Deut. 16:10, 17), así como también en el Nuevo Testamento, se dice que las ofrendas deben ser “según haya prosperado”, o la “ganancia” de cada uno (1 Cor. 16:2) o las bendiciones recibidas. (Expandir una línea adicional acerca del principio de la proporcionalidad). El segundo principio es el del sacrificio tan evidente en las iglesias de Macedonia que el apóstol Pablo aprecia y presenta como modelo para los de Corinto, pero también para nosotros (2 Cor. 8:1-5). Jesús estaba tan impresionado con la ofrenda de la viuda, que dio no de su abundancia sino con sacrificio; ella dio todo (Marcos 12:41-44). Cada sábado, cuando tenemos el privilegio de dar, debemos preguntarnos: “¿El regalo que le ofrezco a Dios hoy es un sacrificio para mí?”. No es Dios quien necesita nuestra ofrenda, sino que nosotros necesitamos ser curados del egoísmo.

El tercer principio es el de la regularidad. Cada vez que participamos en la adoración, damos porque la adoración sin dar no solo es incompleta, sino también inútil (Sal. 50:5).

Un sábado estaba en la oficina cuando se acercó un hermano y me pidió que le prestara cierta cantidad de dinero porque al día siguiente, dijo, “no quiero ir al servicio de adoración con las manos vacías”. Por supuesto, pronto volvió y me devolvió la cantidad, pero no puedo olvidar la ocasión. Cada día debemos acudir al don supremo de nuestro Salvador en el Calvario.

Otro principio de ofrendar es el que Jesús mencionó en el Sermón del Monte. Es el principio de la prioridad divina y su reino. María, a diferencia de otros, tuvo la oportunidad de ungir el cuerpo de Jesús antes del funeral porque ella había hecho de su regalo para Jesús una prioridad. Elena de White dice que “*El Espíritu Santo había pensado en lugar suyo, y ella había obedecido sus impulsos*”.¹⁹

19 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 515.

El Espíritu Santo aún quiere guiarnos al ofrendar, hoy. Podemos escuchar a sus exhortaciones o, como Judas, ser dirigidos por el egoísmo.

Cada ofrenda que damos debe ser un símbolo del sacrificio en el Calvario. Jesús vio en el regalo de María un símbolo de la fragancia de la salvación que se esparcirá desde el Gólgota a través del universo. María le dio a Jesús un regalo aún más precioso que el vaso de alabastro con perfume de nardo puro. No solo se rompió el vaso, sino que el corazón de ella también estaba quebrado.

Al permanecer frente a la cruz como lo hizo María, podemos decir: “Señor, toma en tus manos nuestro pasado, presente y futuro. Transforma nuestro vaso roto en un vaso de honor para tu gloria. Vela sobre nosotros para que no sigamos el ejemplo de Judas. Queremos expresar nuestro amor por ti a través de las ofrendas que podemos ofrecerte cada sábado, para que a través de ellas, otros puedan conocer la esencia de tu salvación eterna, tu amor y tu gracia”.

Preguntas:

1. ¿Estoy feliz de que Dios haya instituido el sistema de ofrendas, o es algo que me molesta?
2. ¿Hay ofrendas que Dios no acepte hoy, y si es así, cuáles son?
3. Estoy dispuesto a decidir que mi ofrenda no es por impulso o por sumas que no me representan. ¿Hasta qué punto mi ofrenda es un símbolo del sacrificio en el Calvario?

“Dad... a Dios lo que es de Dios”

“Dad... a Dios lo que es de Dios” (Mat. 22:21).

Hellen vive en un pequeño pueblito y tiene edad de estar jubilada, pero no recibe ningún sueldo mensual porque fue una ama de casa toda su vida. Siempre trabajó muy duro como ama de casa, pero nunca tuvo un empleo fuera de casa. Ahora que es anciana, su ingreso es muy poco, y muchas veces ha pasado por necesidades financieras.

Uno de sus más anhelados deseos era poder sostener la misión a través de su dinero y ayudar a los que llevaban la Palabra de Dios a otras personas. Un día, ella decidió separar para Dios un billete cada día, sin importar la situación (el billete de menor valor en la moneda de su país equivale a 25 centavos de dólar). Cada día, Hellen buscaba formas de poder juntar esa poca cantidad de dinero y oraba para poder mantener su promesa a Dios. Como vivía en el campo, trataba de vender por lo menos dos huevos por día (que era el monto de ese pequeño billete), simplemente para poder separarlo para Dios.

Cuando vio que fácilmente podía llegar a esa cantidad, ella “aumentó la apuesta”. Decidió separar un billete para la misión, uno para caridad, uno para Hope Channel, y uno para ADRA cada día. Aunque la suma no era mucha, no era una tarea fácil para una mujer de 60 años con poco ingreso. Cada día oraba y le pedía a Dios que la ayudara a encontrar la forma de llegar a esa suma antes del atardecer. A veces trabajaba por un poco de dinero o vendía algunas cosas, pero Dios siempre la ayudó a mantener su promesa, y tuvo muchas experiencias maravillosas al recaudar dinero para Dios.

Poco a poco, aumentó la apuesta, hasta que daba un billete equivalente a USD \$10 para cada uno de sus cuatro proyectos de

ofrenda: la misión, caridad, Hope Channel y ADRA. Eventualmente, llegó al punto de dar el equivalente a un billete de USD \$50 para cada proyecto cada semana, y ha tenido muchas hermosas experiencias con Dios como resultado. Han pasado más de cuatro años desde que ella comenzó a hacer esto, y cuando habla sobre esto, siempre dice que estos han sido los años más prósperos de su vida. ¡Ha sido grandemente bendecida todo este tiempo!

Preguntas:

1. ¿Por qué crees que Dios quiere que demos ofrendas a la iglesia?
2. ¿Cómo nuestro dinero puede ayudar para que otros conozcan a Dios?
3. Desafío: trata de ahorrar lo más posible esta semana y da la suma a la iglesia, pidiendo a Dios que la use como una bendición para los que lo necesitan.

Downloaded from <http://ajphaphysocpharm.sagepub.com/> at 11:06 11 November 2014

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



*Mayordomos en los
últimos tiempos*

Mayordomos en los últimos tiempos

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir” (Mat. 25:13).²⁰

.....

El año 2020 todavía no ha terminado, pero sin lugar a dudas pasará a la historia como el año de la más profunda crisis de los tiempos recientes. Las personas hacen muchas preguntas estos días. Estas son algunas de ellas: ¿Es esta crisis que estamos pasando una señal del fin? ¿Queda mucho tiempo antes que Cristo vuelva? ¿Qué más nos depara el futuro?

Para responder estas preguntas, abramos la Biblia en el último sermón del Salvador, que podemos encontrarlo en todos los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), pero no en Juan. El discípulo Juan no registró este sermón, pero escribió el libro de Apocalipsis, que trata del mismo tema.

De los tres evangelios sinópticos, el evangelio de Mateo presenta el último sermón de Jesús de forma completa. Domina la mayoría de dos capítulos (Mat. 24, 25). Jesús hace un paralelo del escenario de la destrucción de Jerusalén con los eventos finales de su regreso, como la seguridad del cumplimiento del último acto en la historia humana, su regreso en gloria.

Si miramos la estructura del Sermón del Monte de los Olivos, vemos que Jesús en primer lugar habla de las señales de su venida, luego de la necesidad de estar atentos a ellas. Pero la mayoría del sermón está dedicado a la forma en la que deberíamos esperar y estar listos para su regreso. Esto se hace

²⁰ Los textos bíblicos fueron tomados de la New King James Version®. Copyright © 1982 by Thomas Nelson. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. [NT: en español, se utilizó la versión Reina Valera 1995].

obvio en la forma en la que corrige la pregunta de sus discípulos: *“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?”* (Mat. 24:3). Jesús responde: *“Mirad que nadie os engañe”* (Mat. 24:4). Él quiere decirles a sus discípulos que la pregunta más importante no es cuándo, sino cómo deben prepararse. Para ayudar a los discípulos y a los que esperan a través de los siglos a comprender lo que significa estar preparados, Jesús cuenta cuatro parábolas. Las llamamos “parábolas de expectativa”, pero también pueden ser llamadas “parábolas de mayordomía”, porque ilustran los principios fundamentales de la mayordomía. La respuesta corta para la pregunta de lo que significa estar listo para el regreso de Jesús, según el sermón, es ser un verdadero mayordomo, uno al que el Señor pueda decir, *“Bien, buen siervo y fiel”* (Mat. 25:21).

En la primera parábola, Jesús muestra que velar y estar listo se refleja en cómo tratamos a los que nos rodean. Un día rendiremos cuentas de esto. En la segunda parábola, Jesús habla de una posible demora. Velar implica una relación con Dios que nos sustenta, incluso cuando él no viene y nosotros pensamos que debería venir. En la siguiente parábola, velar significa usar todas las capacidades y oportunidades que se presentan para expandir las fronteras de su reino. En la última parábola, la de las ovejas y los cabritos, velar significa estar dispuestos a servir. El espacio no nos permite hablar de cada parábola. Por esta razón, solo voy a explayarme en la tercera, la parábola de los talentos.

Tenemos un Dios generoso

Los discípulos se reunieron alrededor del Salvador y continuaron oyendo uno de los sermones más importantes que hayan tenido la oportunidad de oír. El reino de los cielos, dijo Jesús, *“es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes”* (Mat. 25:14). Esta verdad debería ser repetida una y otra vez, que todo lo que somos y tenemos solo nos es confiado; pertenece a Dios. Solo de esta manera seremos

capaces de tener una perspectiva correcta de Dios, de nosotros mismos y del sentido de la vida. Velar y esperar el regreso del Salvador no es un evento. Es un estilo de vida basado en la verdad de que todo le pertenece a Dios y debe ser utilizado en armonía con su voluntad. La pregunta del apóstol Pablo siempre debería dominar nuestro pensamiento: “¿Y qué tienes que no hayas recibido?” (1 Cor. 4:7).

Se les dio a tres siervos la responsabilidad de administrar toda la riqueza de su señor: ocho talentos. Lo que los discípulos entendieron de las palabras de Jesús puede ser diferente de cómo nosotros comprendemos el significado de la palabra “talento” hoy en día. El talento en ese tiempo no era una unidad monetaria, sino una medida de peso. Podía pesar entre 25 y 35 kilos (55-77 libras). Un talento de plata equivalía a 6.000 denarios, o 15 años de trabajo. Entonces, un talento tenía un valor fabuloso. Del talento de la parábola viene la palabra “talento”, que significa los dones o habilidades que una persona pueda tener.

El propósito principal de Jesús a través de esta parábola no es enseñarnos una lección sobre administración financiera. Jesús quiere decir que el reino de los cielos solo *se parece* a la administración del dinero. Cada siervo recibió de acuerdo con su propia “habilidad” (Mat. 25:15), o capacidad. Una cosa es cierta: cada uno recibió mucho más de lo que podría haber ganado o tenido. El señor de los sirvientes también expresa su generosidad con la confianza que muestra a cada uno de ellos.

Para nuestra comprensión, un talento puede representar cualquier regalo recibido de Dios, todo lo que tenemos, todo lo que somos, cada momento, cada día, los recursos financieros, la familia, y las relaciones sociales; todo lo que tenemos es por su gracia.

Dios también abre oportunidades para servir, a través de las cuales podemos hacer algo extraordinario para él. Nadie tiene razones para quejarse que no recibe ninguna oportunidad. Dios

ha invertido tanto en cada uno de nosotros... Todo lo que sigue en esta parábola sucede debido a las diferentes perspectivas que los mayordomos tienen de su señor. Tal vez, deberíamos hacer una lista diaria, como lo hizo David (Sal. 103), de las bendiciones de Dios y alabarle y adorarlo por quien es, un Dios lleno de generosidad.

Diferentes actitudes hacia el señor

Los dos primeros mayordomos aprecian a su señor, y por lo tanto no se comportan como sirvientes, sino como si fueran sus socios. Ellos *“en seguida”* (Mat. 25:16, NVI) invirtieron todo lo que habían recibido y así incrementaron su valor. Cada vez que leemos esta parábola, nuestra atención se vuelve al tercer siervo, quien *“hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor”* (v. 18). A primera vista, no parece que haya nada malo con lo que hizo. No desperdició los recursos de su señor. Por el contrario, buscó una manera de asegurarse de que podría devolver completamente todo lo que había recibido. En este caso, nos preguntamos *“¿por qué el castigo es tan duro? Tal vez, despedirlo hubiera sido suficiente”*.

No olvidemos el propósito por el que Jesús contó esta parábola. No se dirige a la multitud; él les habla a los discípulos, a los que le preguntaron acerca del fin de este mundo. Una vez más, Jesús enfatiza la necesidad de velar y muestra lo que significa hacerlo. En las parábolas anteriores, también el señor y el novio regresan. Aquí aparece el mismo tema. Jesús menciona que habrá una demora cuando utiliza la expresión *“Después de mucho tiempo”* regresó el señor. La certeza del regreso se acentúa nuevamente. No sabemos cuándo vendrá, pero sí sabemos que volverá. Y cuando regrese, hará una cosa: él *“arregló cuentas”* (v. 19) con ellos, y eso hará con nosotros, sobre lo que hayamos hecho con lo que nos fue confiado. Un Dios tan generoso tiene todo el derecho de hacerlo. Sin embargo, ¿por qué arregla cuentas? Dios da el talento que no había sido usado al que ya tenía diez

talentos. Dios solo espera una cosa de nosotros: que crezcamos a su semejanza y seamos generosos con lo que se nos confió. O somos generosos como Dios lo es, o tacaños y lo vemos a él como tacaño también.

Estas son las palabras de siervo infiel: *“Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo”* (Mat. 25:24, 25). Si no tenemos una perspectiva correcta de Dios, no esperaremos a que él regrese, y nuestra vida estará dominada por el miedo (v. 25). El miedo tiene un efecto paralizante, afecta negativamente la experiencia de velar y esperar. Entonces, ¿por qué un castigo tan duro?

Jesús no está hablando de dinero aquí, sino acerca de su reino. Hizo todo lo posible para que su reino fuera una realidad; para expandirlo y para acoger a tantas almas como sea posible. Este es el rol de la iglesia, la responsabilidad de cada uno de nosotros. Por esta razón, su preciosa sangre fue derramada en la cruz. Ser descuidado con tal llamado significa ser un *“siervo malo y negligente”* (v. 26). La iglesia no es solo un lugar para sentirse bien o donde enterrar los talentos recibidos. No poner en práctica lo que hemos recibido a través del enorme costo del sacrificio en el Calvario es maldad y rebelión contra Dios. Elena de White dice: *“Los seguidores de Cristo han sido redimidos para servir. Nuestro Señor enseña que el verdadero objeto de la vida es el ministerio”*.²¹

Estas parábolas nos recuerdan que no importa qué tan ricos o modestos sean los talentos recibidos, todos son importantes para los planes de Dios. La parábola de los talentos nos muestra que lo más importante no es cuánto recibimos (la recompensa es la misma para todos), sino lo que hacemos con lo que tenemos.

21 Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 262.

Mayordomos en los últimos tiempos

¿Es la crisis que ha golpeado al mundo en el 2020 una señal del fin? La respuesta es definitivamente “Sí”. Hemos estado en el tiempo del fin desde el periodo de la iglesia primitiva, dice el apóstol Pablo en 1 Cor. 10:11. Pero, cuánto tiempo queda hasta el regreso de Cristo es lo que no sabemos. Ni siquiera lo saben los ángeles (Mat. 24:36). Precisamente por esta razón se nos aconseja velar y estar listos. Lo que nos suceda entonces, depende de lo que hagamos hoy. Este es el mensaje de Jesús.

Hay otro aspecto a considerar. El estar listos no es lo que nos salva. La salvación, de principio a fin, sucede por su gracia. El estar listo o velando muestra si hemos recibido la gracia de Dios en nuestras vidas. La parábola del Salvador nos dice que este inmenso capital, que es su gracia, debe ser invertido y usado para expandir su reino. Los primeros dos siervos sabían cómo velar y estar preparados para el regreso de su señor y poder mirarlo a los ojos con gozo. Ellos invirtieron lo que habían recibido.

El pastor Randy Roberts dice en el libro *Waiting and Longing* [Esperando y anhelando]:

“¿Alguna vez ha pensado en lo que significa velar? Primero que nada, tome en cuenta lo que literalmente significaba para los primeros oyentes, cuando un talento significaba dinero. Entonces, una de las primeras maneras de velar es usar su dinero en formas que hagan avanzar el reino de Dios. “¿Alguna vez se ha dado cuenta que cuando el alfolí llega a su fila en la iglesia y usted coloca su diezmo y su ofrenda, no solo está dando para la iglesia? No, usted está velando, velando para la segunda venida de Cristo. ¿Se ha dado cuenta que cuando se recoge dinero a favor de una familia con necesidades, y usted ayuda a aliviar la carga, no solo está dando algo para ayudar al necesitado? No, usted está velando para la segunda venida.

“Pero también debemos, de forma apropiada, ampliar el significado del talento para que incluya no solo el dinero, sino también las responsabilidades, dones, talentos y habilidades que Dios da a cada uno de nosotros. Y cuando hacemos eso, nos damos cuenta que cada día de nuestras vidas puede estar caracterizadas por el acto de velar.

“Cuando músicos espectaculares dirigen a los adoradores en alabanza majestuosa; cuando el coro y la orquesta usan lo que les ha sido dado para elevar los corazones del pueblo de Dios hacia el cielo, es tentador simplemente decir, ‘Gracias por usar sus talentos’ ... Pero por favor comprenda que, en un nivel mucho más profundo, al aumentar el reino de Dios, ellos están velando. Velando por la venida.

“Cuando los niños aprenden sobre las verdades del reino en los programas para niños, son los beneficiarios de las personas que están usando sus talentos para aumentar el reino de Dios en sus pequeñas vidas. Y entonces diremos: ‘Gracias por usar sus talentos’ ... Pero más allá de eso, no olvide el hecho que estos líderes no solo están sirviendo a los niños. No, están velando. Velando por la venida del Rey”.²²

La mayor bendición que uno puede disfrutar es escuchar en el día de su regreso las palabras *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”* (Mat. 25:21). Recuerden, por la gracia de Dios, luche no por ser un siervo exitoso, sino por ser un siervo bueno y fiel, que administre algunas pocas cosas. No estamos llamados a lograr algo sensacional, sino a ser fieles con lo que se nos ha confiado, y la Biblia llama a esto *“mayordomía”*.

22 Randy Roberts, *Waiting and Longing for Jesus* (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 2011), p. 86.

Preguntas:

1. ¿Quién es el señor de la parábola para usted?
2. ¿Cuáles son los talentos recibidos por los cuales un día tendrá que dar cuenta?
3. ¿Cómo las parábolas de Jesús me ayudan a tener una comprensión correcta de lo que él espera de mí?

El tesoro escondido

*“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto,
del Padre de las luces” (Santiago 1:17).*

.....

Amanda era una niña muy talentosa. Amaba dibujar, sacar fotos, viajar y hacer crucigramas. Pero lo que más le gustaba era coleccionar estampillas. Tenía una gran pasión por esa actividad y su colección incluía más de 250 estampillas de diferentes colores y valores de todo el mundo. Ella les mostraba su colección a sus amigos e incluso intercambiaba estampillas por correo con otros niños que también las coleccionaban.

Una cosa que a Amanda no le gustaba hacer, sin embargo, era tocar su violín todos los días. Le encantaba la música, por supuesto, y ella era quien le había rogado a su madre que la llevara a la escuela de música. Pero cuando se trataba de practicar todos los días, siempre lo postergaba o lo salteaba. Su madre le recordaba todos los días que practicara, pero siempre surgía algo que era más urgente. Así que Amanda a veces se olvidaba de tocar su violín. Más que eso, cuando se trataba de tocar en la iglesia, siempre se quejaba de que era muy tímida o que prefería hacer otra cosa.

Un día, después que su madre recibió un mensaje de texto de parte de la maestra de música diciendo que Amanda tenía que practicar más, la madre tomó la caja donde Amanda guardaba su colección de estampillas y la enterró en un pequeño pozo que cavó en el jardín. Al día siguiente, cuando Amanda volvió a casa después del colegio, parecía estar muy contenta. Le dijo a su madre que acababa de recibir dos nuevas estampillas de su mejor amiga, cuyo padre había viajado a otro país. Pero cuando quiso añadir las dos nuevas estampillas a su colección, ¡la caja no estaba! Muy preocupada, buscó en todas partes en su

cuarto donde pensó que podía estar, pero no la encontró. Casi llorando, fue a donde se encontraba su madre y le preguntó si había visto su caja de estampillas.

— ¿Estás segura que has buscado en todas partes? — le preguntó la madre.

— Sí, mamá, estoy segura que busqué muy bien. Mamá, ¡ni siquiera puedo pensar en perder mi colección de estampillas! — suspiró — ¡Esa caja era como un cofre del tesoro para mí!

— Bueno, entonces, tratemos de buscarla juntas, — sugirió la madre — porque muchos cofres del tesoro que están perdidos no tienen valor, ¿verdad? — preguntó, mirando a Amanda a los ojos.

— Sí, — respondió la muchacha de 12 años. — ¿Realmente crees que está perdida, mamá? — preguntó, con voz temblorosa y miedo en los ojos.

— Déjame decirte algo; — dijo su madre, tomándola de la mano y llevándola hacia la puerta trasera que daba al jardín — Verás, nuestros bienes tienen valor mientras los usemos como los necesitamos. Pero cuando los perdemos, o los escondemos, o cuando están enterrados, no tienen valor, no importa cuán grande sea el tesoro. — Antes que Amanda pudiera preguntar por qué su madre la había llevado al jardín, su madre continuó, — Lo mismo pasa con nuestros talentos. Son tesoros que Dios nos ha dado para que los usemos para su gloria. Algunos tenemos más, algunos tenemos menos, pero cada uno tiene un cofre del tesoro en el cual Dios ha puesto uno o más talentos especiales. Cuando dejamos de usar esos talentos, cuando no los ponemos en práctica para la gloria de Dios y para bendecir a los que nos rodean, los enterramos, tal como a un cofre del tesoro que está perdido o escondido.

— ¿Y eso qué tiene que ver con mi caja de estampillas? — preguntó Amanda, confundida.

— Tiene mucho que ver tanto con tu caja de estampillas como con tu talento musical, que ambos se encuentran enterrados en este momento — respondió la madre, apoyándose contra el tronco al lado de donde había enterrado la caja. Entonces, removió la tierra y reveló la caja de estampillas de Amanda, cuidadosamente envuelta en una bolsa plástica.

— ¡Oh, mamá! — Amanda saltaba feliz, tomando su caja y sosteniéndola contra su pecho — ¡Casi pensé que la había perdido!

— Bueno, casi lo has hecho. Y temo que perderás algunos de los tesoros que Dios te ha confiado, como tu talento musical, si lo sigues enterrando bajo el polvo del tiempo, al posponerlo u olvidarlo.

— Creo que entiendo — dijo Amanda, sonrojándose, aunque feliz de haber recuperado su caja de estampillas — Creo que tengo otro tesoro que recuperar — dijo, apresurándose hacia su cuarto para tomar su violín y practicar la canción que tenía que tocar para el programa de los niños para el siguiente sábado.

Preguntas:

1. ¿Puedes nombrar uno o más talentos que Dios te ha dado?
2. ¿Cómo puedes usar tu talento o talentos para la gloria de Dios?
3. ¿Cómo pueden multiplicarse nuestros talentos al usarlos más y más?

